

Relatos del Espíritu Santo en Hechos de los Apóstoles: una propuesta de lectura

Jair Grisales Quintero, Armando Verbel Duque

Jhohan Centeno, Mag.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, septiembre de 2017

Dedicatoria

A ti que en todo este proceso has estado a mi lado, mi mosntrica.

Jair.

A las mujeres de mi vida: Mary, Lau y Mari.

Armando.

Resumen

Palabras clave: Espíritu Santo – Hechos de los Apóstoles – llenura del Espíritu – bautismo del Espíritu – hablar en lenguas – imposición de manos – pentecostalismo – pentecostés - relato

La presente monografía busca proponer unas pautas que orienten la lectura de los relatos del Espíritu Santo en Hechos de los Apóstoles, esto se hace con el fin de que dicha lectura sea respetuosa con el texto bíblico y con la tradición del movimiento pentecostal. Se ha percibido que la interpretación de estos pasajes tiende a ser bastante parcializada en algunas iglesias pentecostales, puesto que se toman los relatos independientemente y se dogmatizan algunos de sus aspectos, ignorando otros que también son relevantes para la comprensión y la enseñanza de estos. Este trabajo se desarrolla en tres partes, en primer lugar una exégesis individual de algunos de los pasajes identificados como relatos del Espíritu Santo; en segundo lugar, se hizo una comparación entre ellos, resaltando las similitudes y diferencias que los caracterizan; y en tercer lugar, se hizo una propuesta de lectura de dichos textos, teniendo en cuenta los resultados arrojados por el estudio de sus similitudes y diferencias. Se llegó a algunas conclusiones de las que se resaltan: no tomar estos relatos como un dogma para la iglesia, puesto que este no fue el propósito con que el autor los escribió. También se deben tener en cuenta las características de los relatos para el acercamiento a estos textos. El hablar en lenguas como señal exclusiva de la llenura del Espíritu resulta de una lectura parcial de los textos. La imposición de manos como único medio para impartir el Espíritu, también es una lectura sesgada a la luz del estudio de los pasajes en conjunto. En el tercer capítulo se presenta la importancia de estudiar en conjunto estas perícopas con el fin de rescatar los aspectos que, con una lectura parcial, se han dejado de lado y han llevado a darle más importancia a unas escenas en detrimento de otras.

Contenido

Introducción	6
Algunos conceptos clave a tener en cuenta	7
Qué es un relato	7
Qué son relatos del Espíritu Santo	8
Capítulo I: Exégesis de los pasajes	9
Hechos 2:1-13	9
Hechos 2:1-4 Venida del Espíritu Santo y sus señales	9
Hechos 2:5-13 Reacción de las personas	14
Hechos 8:14-24	17
Hechos 8:14-17 Los samaritanos son llenos del Espíritu	18
Hechos 8:18-24 Simón ofrece dinero a los apóstoles	21
Hechos 9:10-19	24
Hechos 9:10-16 El Señor llama a Ananías	25
Hechos 9:17-19 Saulo recobra la vista	28
Hechos 10:44-48	30
Hechos 13:1-3	33
Hechos 16:6-10	36
Hechos 19:1-7	39
Capítulo II: Similitudes y diferencias entre los relatos del Espíritu Santo en Hechos	45
Capítulo III: Propuesta de lectura para la iglesia	50
Hablar en lenguas evidencia principal de la llenura del Espíritu Santo	51
El bautismo en agua como requisito indispensable para la llenura del Espíritu	52

Imposición de manos como único medio para recibir la llenura del Espíritu	54
Solo puede impartirse el don del Espíritu Santo por la mediación apostólica	55
Conclusiones	56
Bibliografía	59

Introducción

El Espíritu Santo, dentro de la tradición Pentecostal tiene un papel muy importante. Se podría afirmar que el creer, enseñar y vivir las expresiones de su fe en torno a la obra, los dones y las manifestaciones del Espíritu Santo es algo que hacen del movimiento Pentecostal un fenómeno único entre los diferentes movimientos que se han dado a través de la historia de la iglesia y que tienen vigencia en la actualidad. Este énfasis en la obra y el papel de la tercera persona de la Trinidad ha llevado a prácticas y enseñanzas que, muchas veces, han rayado en la irreverencia al texto bíblico. Por tal motivo se hace necesaria una revisión de algunos pasajes del libro de los Hechos que se usan como base para algunas interpretaciones y prácticas que se realizan dentro de este movimiento.

La presente monografía busca proponer una manera adecuada de interpretar algunos textos que hablan acerca del Espíritu Santo en el libro de los Hechos, que sea fiel a la Escritura y que permita una aplicación más sana de los mismos en el contexto eclesial sin demeritar la tradición Pentecostal, sino aportando a su crecimiento y fortalecimiento en la interpretación y enseñanza del texto bíblico. En este trabajo se estudiarán algunos de los relatos en el libro de los Hechos que se consideran relatos del Espíritu Santo; de igual manera se mirarán ciertos de los acercamientos de diferentes eruditos que han escrito en torno a este tema. Asimismo se sugerirán unas pautas de lectura e interpretación desde la perspectiva pentecostal, que sean fieles a los textos bíblicos y relevantes para la iglesia. Se trabajará con estos pasajes específicamente: 2:1-13; 8:14-24; 9:10-19; 10:44-48; 13:1-3; 16:6-10; 19:1-7.¹

¹ Aunque estos pasajes también se pueden considerar relatos del Espíritu Santo no se incluyeron en este trabajo: Hch 4:23-31; 6:8-15; 11:1-18; 13:4-12; 21:1-14.

La metodología que se usará para trabajar con estos textos consiste en conocer, en primer lugar, a través de la exégesis de cada pasaje, el mensaje que se intentaba transmitir a los primeros lectores, resaltando en ellos algunos asuntos literarios, históricos y teológicos que enriquecen la interpretación del texto y pueden aportar mucho al acercamiento que se debe tener a dichos pasajes.² En segundo lugar, se nombrarán y se hará una reflexión en torno a algunas similitudes y diferencias que estos textos tienen, las cuales ayudarán en la manera en que se deben leer, interpretar y enseñar dichos textos – en esta parte, para evitar confusiones en la lectura se escribirán en notas al pie de página las citas de donde se encuentran cada similitud y cada diferencia. Por último se harán algunas sugerencias acerca de la manera en que se podrían enseñar estos pasajes a la iglesia, esto para evitar la tentación de caer en prácticas que dogmatizan algunas características de los relatos en detrimento de otras que también son importantes. La interpretación se hará con el ánimo de enriquecer la interpretación pentecostal de los relatos del Espíritu Santo facilitando la enseñanza en la iglesia contemporánea.

Algunos conceptos clave a tener en cuenta

Qué es un relato Un relato es una sucesión de acciones que van unidas entre sí por un tema, las cuales se ubican en un tiempo delimitado. El relato se caracteriza por tener una trama, estar delimitado, tener unos personajes y un estilo que se distingue por la acción.³

Teniendo en cuenta esta definición se podría decir que las narraciones acerca del Espíritu Santo en el libro de Hechos de los Apóstoles sí se les podría llamar relatos del Espíritu

² Los textos bíblicos de este trabajo son traducciones realizadas por los autores del trabajo, basados en la versión del texto griego de la NA 28.

³ Daniel Marguerat y Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, trad. de José Pedro Tosaus Abadía (Maliaño, Cantabria: Sal Terrae, 2000), 32-34; Edesio Sánchez, “Relatos bíblicos” en *Descubre la Biblia I*, ed, Edesio Sánchez Cetina (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2005), 179-189.

Santo puesto que cumplen con la descripción que se dio del relato, a saber, todos ellos tienen una tema en común, tienen su propia trama, están delimitados en unos momentos específicos, tienen diferentes personajes (aunque en algunos se repiten protagonistas, estos alternan con otros personajes nuevos) y la acción se resalta más que los discursos.

Qué son relatos del Espíritu Santo Son actuaciones en las cuales el Espíritu Santo se involucra como el agente iniciador y principal del relato o trama y se da en secciones particulares del libro. Las secciones en las cuales se dan estos relatos y que serán objeto de estudio de este trabajo están especificadas más arriba.

I. Exégesis de los pasajes

Hechos 2:1-13

Hechos 2:1-13 es uno de los textos clave en el libro de los Hechos, algunos autores⁴ afirman que este es el evento fundacional de la iglesia cristiana. Es en este momento donde se inicia la iglesia y es, la llenura del Espíritu Santo, el impulso que reciben los primeros discípulos para empezar con la tarea delegada por Jesús en 1:5-8.⁵ A continuación se estudiarán algunos aspectos de este relato con el fin de mirar la forma en que este se debería leer y por qué debería hacerse de esa manera. Para un estudio más ordenado se usará la división para este texto propuesta por Bruce,⁶ a saber, 2:1-4 donde se observa la venida del Espíritu y las señales que siguieron a esta y 2:5-13 en la cual se puede mirar la reacción de los visitantes venidos de la diáspora que se encontraban en Jerusalén.⁷

Hechos 2:1-4 Venida del Espíritu Santo y sus señales.

¹ Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos juntos en un mismo lugar. ² y se produjo de repente un estruendo desde el cielo como de una ráfaga violenta de viento y llenó toda la casa donde estaban sentados ³ y se vieron lenguas repartidas como de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Además todos fueron llenos con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar diferentes idiomas como el Espíritu les daba para hablar.

En esta división inicial, Lucas presenta la manera en que la promesa realizada por Jesús en 1:8 y anticipada por Juan el Bautista en Lucas 3:16 tiene su cumplimiento. El autor afirma que este hecho sucedió cuando se celebraba la fiesta de Pentecostés. La palabra

⁴ Joseph A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles: traducción, introducción y comentario 1, 1-8, 40*, Biblioteca de estudios bíblicos, Vol. I, trad. de Luis Iglesias (Salamanca: Sígueme, 2003), 315; Francesc Ramis, *Hechos de los Apóstoles* (Navarra: Verbo Divino, 2010), 51.

⁵ Fitzmyer, *Los Hechos*, 315; Ramis, *Hechos*, 51.

⁶ F. F. Bruce, *Hechos de los Apóstoles: introducción, comentarios y notas*, trad. de Equipo de la comunidad de Kairós (Grand Rapids: Libros Desafío, 2007), 65, 69.

⁷ Eckhard J. Schnabel, *Acts: Exegetical Commentary on the New Testament*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament, Vol. 5 (Grand Rapids: Zondervan, 2012), 112.

pentecostés viene del griego πεντηκοστή que significa literalmente “cincuenta días” (2 Mac 12:32; Tob 2:1), en esta ocasión, los judíos ortodoxos celebraban una fiesta que era importante en su calendario litúrgico (Ex 23:14-19).⁸ Esta fiesta, también era conocida con el nombre de fiesta de las Semanas, tenía lugar cincuenta días después de la fiesta de la Pascua.⁹ Esta era una fiesta agrícola, se celebraba, principalmente, como acción de gracias a Dios por la cosecha (Dt 16:9). Por otro lado, se afirma que, eventualmente, se relacionó la fiesta de Pentecostés con la celebración del pacto en el monte Sinaí y la entrega de la Ley.¹⁰

Los discípulos estaban reunidos en Jerusalén, como les había sido ordenado por Jesús (1:4-5). Estaban todos juntos en un mismo lugar, en esta frase, Lucas no deja claro de quienes está hablando, sin embargo, hay una alta probabilidad que a quienes se esté refiriendo aquí sean los 120 creyentes nombrados en 1:15.¹¹ Ahora bien, cuando se habla de “... en un mismo lugar” se encuentran opiniones divididas, por un lado se dice que el v. 2 deja claro que el lugar del cual se está hablando es οἶκος “casa” (refiriéndose al templo)¹² y por el otro lado, se dice que puede referirse al aposento alto del que se habla en 1:13.¹³ Por ello es difícil llegar a una conclusión, aunque por tradición se ha aceptado que estaban reunidos en el aposento alto.

Después de plantear la ocasión y el lugar, el autor da paso a la narración de lo que ocurrió. Dice que de repente hubo un estruendo acompañado por una ráfaga violenta de viento que llenó aquel lugar. Algunos autores afirman que Lucas usa estas manifestaciones para evocar en el lector conocedor del Antiguo Testamento (AT), algunas figuras que eran

⁸ Ramis, *Hechos*, 54.

⁹ Schnabel, *Acts*, 113.

¹⁰ Schnabel, *Acts*, 113; Ramis, *Hechos*, 54.

¹¹ Schnabel, *Acts*, 113; Fitzmyer, *Los Hechos*, 322-323.

¹² Fitzmyer, *Los Hechos*, 322.

¹³ Bruce, *Hechos*, 66.

características de las formas en que Dios se manifestaba.¹⁴ Con esto, Lucas está conectando lo que va a suceder a continuación con la historia de Israel, y no hace de esto un hecho aislado, sino una continuación de la obra de Dios y del cumplimiento de las promesas dadas al pueblo.¹⁵

Luego, el autor muestra un segundo acto milagroso, aparecen lenguas repartidas como de fuego, las cuales se posan sobre cada uno de los que estaban allí reunidos. Se ha sugerido que la expresión “lenguas repartidas como de fuego” simboliza la presencia de Dios sobre el creyente; se afirma que la descripción de este evento tiene una similitud con la que se hace en Éxodo 19:18 de la presencia de Dios como fuego.¹⁶ De igual manera, otro autor sugiere que esta presencia de Dios sobre Israel representaba el antiguo pacto en Éxodo, pero que en el libro de Hechos representa el cumplimiento de Jeremías 31:33 el nuevo pacto,¹⁷ que ahora se escribirá en los corazones de los creyentes mediante el derramamiento del Espíritu Santo, representado aquí por fuego.

Después de estas dos manifestaciones, Lucas dice que “todos fueron llenos con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar diferentes idiomas como el Espíritu les daba para hablar”. Es interesante la forma en que Lucas usa la frase ἐπλήσθησαν πάντες πνεύματος ἁγίου (todos fueron llenos con el Espíritu Santo), puesto que da luz acerca de lo que quiere decir llenura del Espíritu en este pasaje. El caso genitivo de contenido, descrito

¹⁴ El milagro del ruido impetuoso y del fuego forma parte de la teofanía en el Sinaí. Dios se aparece a Elías en el Horeb (Sinaí) con un ‘ligero susurro’; primero le envía un viento fuerte e impetuoso, luego un terremoto y después un fuego (1 R 19:11); Detlev Dormeyer y Florencio Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, Evangelio y cultura, vol. 4 (Estella: Verbo Divino, 2010), 54-55. De igual manera, se puede relacionar el viento con lo descrito en Ez 37:9-14; Bruce, *Hechos*, 66.

¹⁵ Como más adelante lo aclarará Pedro en su discurso (2:17-21, cf. Joel 2: 28-32)

¹⁶ Conrad Gempf, “Hechos”, en *Nuevo comentario bíblico Siglo Veintiuno*, eds. D. A. Carson, et al., trad. de Francismo Almazan et al (El Paso, TX: Casa Bautista, 1999), 1108.

¹⁷ Ajith Fernando, *Comentario bíblico con aplicación: Hechos*, trad. de Pedro L. Gómez Flores (Miami: Vida, 2012), 90-91.

por Wallace, permite comprender que el genitivo *πνεύματος* expresado aquí, es el objeto directo del verbo *ἐπλήσθησαν*. Wallace explica este asunto de la siguiente manera: “Es importante reconocer que el genitivo de contenido después de un verbo con significado de ‘llenar’ expresa el contenido con que se llena.”¹⁸ Es decir, que los que estaban en aquel lugar “fueron llenados en el sentido de que fueron recipientes que contenían al Espíritu Santo”.¹⁹

La llenura del Espíritu en los que estaban presentes se manifestó en un nuevo milagro, ellos estaban hablando diferentes idiomas, tal como el Espíritu les daba que hablasen.²⁰ Algunos autores afirman que a través de este milagro, Dios estaba haciendo todo lo contrario a lo que hizo en el relato de la torre de Babel (Gn 11:1-9) y estaba revirtiendo la confusión generada en este.²¹ De igual forma se dice que estos idiomas o lenguas que hablaron los presentes, era la manera en que Dios empezaba la obra que Jesús había anunciado en 1:8, que serían sus testigos hasta la ultimo de la tierra, con este evento, las maravillas de Dios podían ser contadas en diversos idiomas y así esparcirse mucho más

¹⁸ Daniel Wallace, *Gramática Griega: sintaxis del Nuevo Testamento*, trad. de Daniel S. Steffen (Miami: Vida, 2011), 50.

¹⁹ Wallace, *Gramática*, 50.

²⁰ Para muchos intérpretes... el significado del don aquí es *glôssolalia*, entendida como <<palabra exaltada>>. Para otros, sin embargo, es *xenologia*, <<hablar en lenguas extranjeras>>... Como quiera que sea, solo Lucas hace de él un don milagroso para hablar <<en otras lenguas>>, es decir, otras lenguas humanas, no <<las lenguas de los ángeles>> (1 Cor 13:1). Cuando se menciona el fenómeno de nuevo en Hch 10:45-46; 19:6, no se usa el adjetivo *heterai*. Eso puede, entonces, ser glosolalia, pero no es ese el caso aquí. En los vv. 6 y 11 se hace mención de *dialektos* y *hai hemeterai glôssai*, lo que claramente indica las diferentes lenguas humanas, aclarado luego en la lista de naciones (2:9-11); Fitzmyer, *Los Hechos*, 324.

²¹ Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 57, 60. Aunque hay algunos estudiosos que afirman que esta aseveración carece de evidencia gramatical fuerte que la sustente. Estos dicen que este enlace entre los dos relatos se puede tomar como un ejemplo de cómo los lectores modernos enlazan dos narrativas en su lectura sin tener un enlace fuertemente sustentado entre la narración más reciente y la anterior. Howard Marshal, “Acts”, en *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, eds. G. K. Beale y D. A. Carson (Grand Rapids: Baker, 2007), 532.

rápido.²² Se afirma que estos idiomas no eran iniciativa humana sino que habían sido dados por el Espíritu a cada uno de los presentes, “el uso del imperfecto ἐδίδου no necesariamente implica que la habilidad de hablar en lenguas no aprendidas era un don permanente; este expresa la continua inspiración del Espíritu durante la proclamación en idiomas no aprendidos ese día de Pentecostés”.²³

El ruido y las expresiones visibles funcionan en este texto como una evidencia del derramamiento del Espíritu Santo. Sin embargo, esto no quiere decir que las manifestaciones del Espíritu Santo siempre deban ir acompañas de tales señales. No se debe convertir este relato en algo normativo, puesto que este suceso fue único en la historia.²⁴ En ningún otro caso hay ruido y lenguas de fuego cuando el Espíritu Santo llena a un creyente.²⁵ Y por lo menos, en el libro de Hechos no hay otra mención en la que se diga que las personas al ser llenas del Espíritu Santo hablaron milagrosamente otro idioma diferente al de su región.²⁶ Por tales motivos, no se recomienda leer este texto como algo que debe ocurrir siempre que el Espíritu Santo llena al creyente, se debe tener cuidado de hacer de este hecho único una condición para aceptar que Dios está obrando en la vida de las personas. Es importante reconocer que no todo lo que dice esta narración (y las narraciones de la Escritura en general) es algo que el creyente debe experimentar por obligación, se debe tener en cuenta que no es correcta

²² Bruce, *Hechos*, 69.

²³ Schnabel, *Acts*, 115.

²⁴ Bruce, *Hechos*, 68; Roberto Simons, *Exploremos Hechos: un significativo viaje de descubrimiento a través del libro de los Hechos* (Miami: Unilit, 2003), 43.

²⁵ Simons, *Exploremos Hechos*, 42.

²⁶ Sí hay casos de personas que hablaron en lenguas cuando fueron llenas del Espíritu (Hch 10:45-46; 19:6), como se verá con el estudio de próximos pasajes, pero no eran consideradas idiomas, como se hace con las de este pasaje. Ver nota al pie 20 para una ampliación en la explicación.

La tendencia a <<nivelar>> todas las cosas porque asumen que todas las cosas que Dios ha dicho en su Palabra es por ese motivo una palabra dirigida a ellos. Esperan equivocadamente que todo en la Biblia tiene una aplicación directa a sus vidas individuales.²⁷

Hechos 2:5-13 Reacción de las personas.

⁵ Y estaban en Jerusalén judíos, hombres devotos de todas las naciones bajo el cielo, ⁶ y cuando se produjo aquel estruendo vinieron juntos en gran multitud y se sintieron confundidos porque escuchaban, cada uno de ellos, su propio idioma, ⁷ sorprendidos y maravillados decían, miren, ¿no son galileos todos estos los que están hablando? ⁸ y ¿cómo les escuchamos hablar en nuestro propio idioma en que hemos nacido? ⁹ Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰ de Frigia y Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia a través de Cirene, y los visitantes romanos ¹¹ judíos y prosélitos; cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestro propio idioma las maravillas de Dios, ¹² todos estaban asombrados y perplejos, se decían unos a otros ¿qué significa esto? ¹³ pero otros se burlaban y decían: están borrachos.

En esta segunda sección, Lucas registra el impacto que tuvo el milagro del habla descrito en la sección anterior. Ahora la narración sale del lugar donde estaban los discípulos reunidos al exterior, y pasa a contar el efecto que este causó en las personas que, como suponen algunos,²⁸ eran transeúntes en las cercanías del lugar donde los discípulos fueron llenos con el Espíritu Santo. Estas personas son descritas por Lucas como judíos, hombres devotos que habían venido de todas las naciones bajo el cielo, se podría presumir con esta descripción, que el autor se refería a judíos venidos de la diáspora para ser partícipes de la fiesta que se celebraba en Jerusalén.²⁹ De igual forma, hay algunos que afirman que tal vez eran judíos que habían venido de la diáspora a residir a Israel en los

²⁷ Gordon Fee y Douglas Stuart, *Lectura eficaz de la Biblia*, trad. de Omar Díaz de Arce, Rojas & Rojas Editores, Inc. (Miami: Vida, 2007), 101.

²⁸ Schnabel, *Acts*, 115.

²⁹ Schnabel, *Acts*, 116; Fitzmyer, *Los Hechos*, 325; Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 60.

últimos años de su vida.³⁰ No hay acuerdo en esto, lo único seguro es que había una buena cantidad de personas que fueron impactadas por este milagroso evento.

Lucas describe a estas personas como confundidas, sorprendidas y maravilladas por todo lo que estaba sucediendo: los galileos reunidos allí estaban hablando en sus idiomas maternos. Podría ser que su asombro se limitara a cuestiones étnicas como afirman algunos, arguyendo que “los habitantes de Jerusalén consideran a Galilea como una zona subdesarrollada (cf. Hch 2:7) y peculiar sobre todo por su dialecto (Mt 26:73), y que parecía engullir los sonidos laríngicos”.³¹ Pero es más probable que su confusión, su asombro y su sorpresa se dieran porque reconocían que estaban ante una manifestación milagrosa de parte de Dios.³² No era cualquier mensaje el que estaban escuchando, eran las maravillas de Dios las que podían oír de labios de los galileos.³³ Después de describir la manera en que estos judíos piadosos reaccionaron, Lucas enumera las regiones de las cuales proceden estos visitantes.

Fitzmyer afirma que “Lucas usa esta lista para mostrar las vastas áreas de donde habían venido a Jerusalén los judíos de la diáspora para la fiesta y la proclamación apostólica inicial.”³⁴ Algunos autores afirman que Lucas se sirve de una lista antigua de regiones y la inserta en su narración, esto con el fin de abarcar las regiones en las cuales más adelante se hablará acerca de la misión de los cristianos en su proceso evangelizador,

³⁰ Schnabel, *Acts*, 116.

³¹ Fernando, *Comentario bíblico*, 92.

³² Ramis, *Hechos*, 56.

³³ v. 11.

³⁴ Fitzmyer, *Los Hechos*, 326.

en cumplimiento de la misión encomendada por Jesús en 1:8.³⁵ Es interesante notar que Lucas nombra a los visitantes romanos judíos y prosélitos, la única referencia a una ciudad europea, excluyendo a Grecia, que también es mencionada en el libro de los Hechos. Con esta mención (y exclusión) se podría argumentar que el propósito de Lucas al incluir a Roma de esta manera era con el fin de demostrar de que “la iglesia romana, cuyos orígenes son tan oscuros, se remonte a algunos de esos ‘visitantes de Roma’ que escucharon el evangelio en Jerusalén ese día y lo llevaron a sus hogares cuando volvieron”.³⁶

En los versículos 12 y 13 se puede ver un contraste entre las actitudes de algunos que se hacían la pregunta ¿qué significa esto?, pregunta que “prepara el terreno para el testimonio de Pedro y la proclamación de evangelio a los judíos reunidos en Jerusalén.”³⁷ Los espectadores atónitos necesitan tener una explicación de lo que está sucediendo, para ellos es muy extraño todo esto, esa explicación la tendrán más adelante en el discurso emitido por Pedro. Por otro lado, hay un grupo de ellos que no se toma el tiempo de analizar lo que está sucediendo sino que enseguida emiten un juicio de opinión: están borrachos. Tal vez, estas eran personas que no reconocían ninguno de los idiomas en los que los galileos estaban exponiendo las maravillas de Dios.³⁸ Por otro lado, tal vez Lucas está buscando hacer un paralelo entre el rechazo, por un lado, y la aceptación, por el otro, que los discípulos estaban experimentando en ese momento (y que van a experimentar a lo largo del libro), con el ministerio de Jesús.³⁹

³⁵ Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 62. Fitzmyer defiende la idea de que esta lista es una composición al azar del mismo Lucas o deja abierta la posibilidad a que provenga de una fuente desconocida. Fitzmyer, *Los Hechos*, 326.

³⁶ Bruce, *Hechos*, 74; cf Fitzmyer, *Los Hechos*, 329.

³⁷ Fitzmyer, *Los Hechos*, 330.

³⁸ Schnabel, *Acts*, 121.

³⁹ Simons, *Exploremos Hechos*, 44.

Como se expresó anteriormente, este es un relato único en su especie, no se espera que sea normativo para todos los creyentes. Lo expresado aquí no es el modelo para lo que debe suceder en la iglesia contemporánea y hay que hacer énfasis en que esta narración no se debe leer ni enseñar de esa manera. La idea no es tomar esto como un paradigma que debe verse evidenciado en las personas que afirman estar llenas con el Espíritu Santo, es decir, no sería correcto usar como prueba de esa llenura la capacidad de esa persona de hablar en un idioma diferente al suyo. No se espera que hoy se den estos hechos milagrosos como consecuencia de la llenura del Espíritu Santo. Va en contra de la intención del relato el tomarlo como norma, cuando el relato mismo lo que busca es mostrar la manera en que empezó la obra de la iglesia, es decir, la forma en que los primeros creyentes empezaron a hablar de las maravillas de Dios, cumpliendo así el mandato de Jesús en 1:8. Los autores del presente escrito creen en la llenura del Espíritu Santo como algo que debería caracterizar al cristiano, pero no están de acuerdo en que las manifestaciones descritas en este texto tengan que ser, obligatoriamente, marcas que evidencien esa condición.

Hechos 8:14-24

En este texto se puede ver que el evangelio va expandiéndose fuera de Jerusalén tal como había sido dicho por Jesús en 1:8. La persecución desatada luego de la muerte de Esteban llevó a algunos de los discípulos a salir de Jerusalén y dirigirse a otros lugares para salvaguardar su vida, situación que aprovechaban también para predicar el evangelio.⁴⁰ Felipe,⁴¹ quien fuera uno de los siete diáconos, está en Samaria y se dice que predicó el

⁴⁰ Fitzmyer, *Los Hechos*, 546-547.

⁴¹ Siguiendo la línea de algunos autores se da por sentado que este Felipe es uno de los siete diáconos seleccionados por la comunidad en Hechos 6:1-7 y que fue esparcido por la persecución posterior al martirio

mensaje del evangelio confirmando su predicación con señales milagrosas, lo cual llamó la atención de un gran número de personas que aceptaron el evangelio y fueron bautizadas (vv. 4-13). La conversión de las personas de Samaria hizo que la iglesia en Jerusalén se interesara por el hecho.

Hechos 8:14-17 Los Samaritanos son llenos del Espíritu.

¹⁴ Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan ¹⁵ quienes bajaron para orar por ellos y que recibieran el Espíritu Santo; ¹⁶ porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, pues solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷ Entonces, ponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo.

Este texto empieza con una mención de lo que había sucedido en Samaria a través de la predicación de Felipe. Wallace afirma que Lucas usa un discurso indirecto⁴² que se puede identificar por la construcción ὅτι δέδεκται⁴³, que indica que en el texto “nunca hubo una declaración directa: ‘los samaritanos han recibido la palabra de Dios’. Lucas solamente hace un resumen de lo que los apóstoles oyeron.”⁴⁴ Se afirma que esta visita de Pedro y Juan a Samaria era con el propósito de confirmar las noticias que les habían llegado e inspeccionar la expansión del evangelio que había tenido lugar; esta tarea les correspondía a ellos puesto que eran parte de los apóstoles y principales dirigentes del movimiento que

de Esteban (8:4). Fitzmyer, *Los Hechos*, 549; Craig S. Keener, *Acts: An Exegetical Commentary*, vol. 2 (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 1521.

⁴² Para una explicación acerca de este uso especializado de la cláusula del objeto directo después de un verbo de percepción, ver Wallace, *Gramática*, 329-330.

⁴³ Conjunción + verbo indicativo, perfecto, medio, 3ª singular.

⁴⁴ Wallace, *Gramática*, 330.

había sido inaugurado en Jerusalén (Hechos 2).⁴⁵ La manera de cumplir su misión era orar por ellos y que recibieran el Espíritu Santo (v. 15).

El versículo 16 de este texto dice que los discípulos de Samaria, a pesar de ser bautizados en el nombre de Jesús, sobre ellos no había descendido el Espíritu Santo. Esto podría indicar que la visita apostólica era necesaria, puesto que el don del Espíritu Santo solo podía ser transferido, aparentemente, por los apóstoles,⁴⁶ quienes, tenían la función de verificar y legitimar la obra iniciada por Felipe en Samaria.⁴⁷ Este texto se ha prestado para varias discusiones e interpretaciones, como lo expresa Simons:

Los católicos romanos usan este pasaje para comprobar la necesidad de la confirmación después del bautismo. Los pentecostales lo emplean como evidencia de que la llenura del Espíritu Santo es posterior a la conversión, y que hablar en lenguas es la señal definitiva de tener el Espíritu Santo. Otros grupos lo usan para justificar la necesidad de que un <<apóstol>> imponga las manos sobre un nuevo creyente. Estas cuestiones no vinieron a la mente de Lucas. Él solo narraba lo que sucedió.⁴⁸

Bruce rechaza este tipo de interpretación del texto arguyendo que hacer esto sería “forzar el sentido del relato” porque no hay evidencia explícita en el resto de Hechos ni del Nuevo Testamento de que esto debería ser así.⁴⁹ Por otra parte, Fitzmyer y Rodríguez defienden la idea de que este texto enfatiza en la necesidad de la confirmación apostólica, o de sus emisarios, a través de la imposición de manos, cosa que, según ellos, es

⁴⁵ Antonio Rodríguez Carmona, *Los Hechos de los Apóstoles* (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2015), 97; Ben Witherington III, *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids/Cambridge; Carlisle: Eerdmans; Paternoster, 1998), 285; Bruce, *Hechos*, 200.

⁴⁶ Bruce, *Hechos*, 201; Fitzmyer, *Los Hechos*, 548.

⁴⁷ Mikeal C. Parsons, *Acts, Paideia, Commentaries on the New Testament* (Grand Rapids: Baker Academics, 2008), 116; Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles: a commentary on the Acts of the Apostles*, trad. de James Limburg, A. Thomas Kraabel y Donald H. Juel, *Hermeneia – A Critical and Historical Commentary on the Bible* (Filadelfia: Fortress Press, 1987), 65.

⁴⁸ Simons, *Exploremos Hechos*, 85.

⁴⁹ Bruce, *Hechos*, 202.

característica del libro de Hechos.⁵⁰ Otra perspectiva de la relevancia de este texto la presenta Schnabel al proponer que el retraso de la recepción del Espíritu por parte de los samaritanos es debido a la necesidad de demostrarle a los creyentes de Jerusalén que la promesa que se había hecho en 1:8 se estaba cumpliendo y que sus vecinos de Samaria habían sido añadidos a la misma fe que ellos tenían, es decir, que la salvación se había extendido más allá de los judíos, más allá de Jerusalén.⁵¹

El relato sigue describiendo la obra de Pedro y Juan en su visita a Samaria, ahora dice que ellos imponían sus manos sobre los que habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús y estos recibían el Espíritu Santo. “La oración y la imposición de manos denotó la comisión de los siete en 6:6, ahora la misma doble acción, mencionada en los versículos. 15 y 17, comunica el don del Espíritu, capacitando los bautizados para ser verdaderos cristianos.”⁵² Conzelman propone que la imposición de manos era algo usual en el rito del bautismo en esa época,⁵³ y por tal razón los apóstoles, quienes eran los encargados de dicho ritual, lo hicieron. No hay una referencia explícita de que hubiera una manifestación milagrosa como la ocurrida en Hechos 2, pero algunos autores proponen que, por la reacción de Simón descrita más adelante, se podría inferir que hubo algún tipo de señal que llamó la atención y que permitió evidenciar la recepción del Espíritu.⁵⁴ Bruce, en torno a esta escena, afirma que “es posible que se hiciera necesaria alguna evidencia especial para asegurar que los samaritanos, tan acostumbrados a que los de Jerusalén los despreciaran como extranjeros, estaban plenamente incorporados a la nueva comunidad del pueblo de

⁵⁰ Fitzmyer, *Los Hechos*, 547; Rodríguez, *Los Hechos*, 98.

⁵¹ Schnabel, *Acts*, 411.

⁵² Fitzmyer, *Los Hechos*, 555 cf Schnabel, *Acts*, 412.

⁵³ Conzelmann, *Acts*, 65.

⁵⁴ Fitzmyer, *Los Hechos*, 555; Schnabel, *Acts*, 412; Keener, *Acts*, 1528; Bruce, *Hechos*, 202.

Dios.”⁵⁵ De esta manera, Dios se manifestó en Samaria como lo hizo anteriormente en Jerusalén.⁵⁶ Después de la recepción del Espíritu por parte de los creyentes, el relato da un giro y se centra en la interacción de los apóstoles venidos de Jerusalén, con un habitante de Samaria, el cual ya había sido mencionado anteriormente (vv. 9-13), llamado Simón.

Hechos 8:18-24 Simón ofrece dinero a los apóstoles.

¹⁸ Pero Simón vio que a través de imponer las manos los apóstoles impartían el Espíritu, les ofreció dinero ¹⁹ diciendo: denme de este poder con el cual si impongo las manos reciban el Espíritu Santo ²⁰ entonces Pedro le dijo: ¡tú y tu plata perezcan!, porque pretendiste comprar el don de Dios con dinero ²¹ no tienes ni parte ni porción en esta enseñanza, pues tu corazón no es recto delante de Dios, ²² arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor si perdona la intención de tu corazón, ²³ porque en hiel de amargura y cadena de injusticia veo que estás ²⁴ y Simón respondió diciendo: rueguen por mí al Señor para que nada de lo que ha dicho me suceda.

Como se escribió anteriormente, al parecer hubo alguna manifestación milagrosa en este evento, al cual algunos llaman el pentecostés samaritano,⁵⁷ que captó la atención de Simón y lo llevó a ofrecer dinero a los apóstoles para poder también impartir el Espíritu de la manera en que los apóstoles lo habían hecho. “El verbo ofrecer (*προσήμεγεν*) implica que Simón trajo el dinero a los apóstoles para que le confirieran el poder (*ἐξουσίαν*) de imponer las manos y que las personas recibieran el Espíritu Santo.”⁵⁸

El versículo 20, empieza con una advertencia de castigo sobre Simón por querer comprar el don de Dios con dinero. “El sustantivo *ἀπώλειαν* [de *ἀπώλεια*] traducido aquí ‘perezcan’ y que en el Antiguo Testamento alude a la destrucción que Dios traería sobre el

⁵⁵ Bruce, *Hechos*, 202 cf Simons, *Exploremos Hechos*, 86.

⁵⁶ Fitzmyer, *Los Hechos*, 555.

⁵⁷ Bruce, *Hechos*, 203; Parsons, *Acts*, 116; Schnabel, *Acts*, 412.

⁵⁸ Schnabel, *Acts*, 412, traducción de los autores.

hombre por su rebelión contra él (Dt 8:19; Job 11:20; Isa 57:4),”⁵⁹ permite identificar que las palabras expresadas por parte de Pedro a Simón (también conocido como Simón el mago) ¡tú y tu plata perezcan! (v. 20a), ponen de relieve la implicación de un castigo de Dios, sobre él, por su motivación equivocada.⁶⁰ Además, querer comprar el don de Dios evidenciaba para Pedro que Simón el mago tenía poco interés por el evangelio y por el poder del Espíritu Santo en la vida del creyente.⁶¹ Pedro está condenando la motivación errada que tiene Simón el mago sobre el don de Dios. Entonces, la expresión “comprar el don de Dios” citada aquí, está indicando que “el Espíritu no puede ser objeto ni de comercio ni de control ni de dominio humano, sino que es esencialmente un don [de Dios]”.⁶² Esta afirmación es corroborada por Ajith Fernando, cuando él manifiesta que el don de Dios no es algo que los seres humanos puedan manejar para satisfacer sus propios deseos, sino que este es un don que Dios da de manera soberana al creyente.⁶³

Ahora bien, la expresión “οὐκ ἔστιν σοι μερίς οὐδὲ κληῖρος ἐν τῷ λόγῳ” (no tienes ni parte ni porción en esta enseñanza) tiene la connotación de excomunicación.⁶⁴ Pedro, reacciona con una contundente afirmación de crítica a la propuesta hecha por Simón el mago (v18). La crítica tiene el propósito de comunicar a Simón que él “no tiene parte en las bendiciones del evangelio”.⁶⁵ También, manifiesta indicios de una antigua naturaleza que

⁵⁹ Schnabel, *Acts*, 413, traducción de los autores.

⁶⁰ Schnabel, *Acts*, 413

⁶¹ Bruce, *Hechos*, 204.

⁶² Rodríguez, *Los Hechos*, 100.

⁶³ Fernando, *Comentario bíblico*, 291-292.

⁶⁴ Fitzmyer, *Los Hechos*, 556.

⁶⁵ Fernando, *Comentario bíblico*, 292.

no ha sido transformada.⁶⁶ Al respecto, Rodríguez dice que Pedro considera que Simón el mago:

No tendrá parte en la donación del Espíritu, porque su corazón no es recto, ya que <<está lleno de veneno amargo>> (literalmente, hiel de amargura, que Dt 29:17 refiere a la idolatría) <<y esclavizado por la maldad>> (literalmente <<en lazo de iniquidad>>, cf. Is 58:6).⁶⁷

Pedro, reconoce que la conversión de Simón el mago no ha sido del todo genuina y cree que “la venenosa raíz del supersticioso egocentrismo no había sido erradicada de su corazón; su alma estaba firmemente retenida por las cadenas de la injusticia”.⁶⁸

En los versículos 22-23, se ve una advertencia de Pedro hacia Simón, la cual lo insta a arrepentirse de lo que había propuesto, porque si no tendría un grave final. El versículo 23, se puede observar como una conclusión al diálogo que se viene desarrollando entre Pedro y Simón. La petición y el deseo de Simón por obtener el poder para imponer manos (vv.18-19), deja ver el estado real en el que se encontraba Simón “porque en hiel de amargura y cadena de injusticia veo que estás” (v.23). La frase *χολήν πικρίας* traduce hiel de amargura, esta palabra también se encuentra en Dt 29: 18, allí se describen las personas idólatras como una “raíz venenosa y amarga”.⁶⁹ Por otro lado, la construcción *σύνδεσμον ἀδικίας*⁷⁰ que se puede traducir ‘cadena de injusticia’ describe la condición espiritual verdadera de Simón, esclavo de su pecado.⁷¹ Al unir estas dos expresiones se puede decir lo siguiente: que la hiel amarga nace de la atadura ocasionada por la iniquidad (o esclavitud

⁶⁶ Bruce, *Hechos*, 204; Fernando, *Comentario bíblico*, 292.

⁶⁷ Rodríguez, *Los Hechos*, 100.

⁶⁸ Bruce, *Hechos*, 204.

⁶⁹ Fernando, *Comentario bíblico*, 292

⁷⁰ Esta misma construcción se puede encontrar en Isaías 58:6 (LXX) y se traduce como ‘ligaduras de impiedad’ en LBLA y RV60 o ‘cadenas de injusticia’ en NVI.

⁷¹ Fitzmyer, *Los Hechos*, 556.

del pecado, NVI) en la que vive Simón.⁷² También, lo que quisieron evitar los apóstoles en cabeza de Pedro es que Simón el mago le ocasionara daño a la iglesia (aunque algunas tradiciones afirman que esto fue precisamente lo que ocurrió).⁷³

El versículo 24 presenta la respuesta de Simón ante tales palabras del apóstol Pedro. Simons alega que la actitud de Simón ante lo dicho por Pedro dista de ser de arrepentimiento, puesto que él “buscó evadir la consecuencia de su error por medio de las oraciones de Pedro”⁷⁴ pero algunos autores distan de esta interpretación y apoyan un arrepentimiento de Simón y un sometimiento a la autoridad de los apóstoles.⁷⁵ Es difícil optar por una posición en este caso, puesto que no se habla más de Simón en el Nuevo Testamento, pero según Justino Mártir, Simón siguió siendo conocido como cristiano por la gente de Samaria.⁷⁶ Otros autores antiguos afirmaban⁷⁷ que Simón llegó a ser un fuerte opositor de la iglesia en Samaria, lo que daría la razón a la posición de Simons respecto a este texto.

Hechos 9: 10 – 19

Esta escena hace parte del relato de la conversión de Saulo de Tarso. Después de la experiencia de Saulo, a saber, encontrarse con el Señor en el camino a Damasco, quedar ciego, ser guiado dentro de la ciudad y haber estado sin comer y beber por lo menos tres días; Dios llama a Ananías para que entre, ponga las manos sobre Saulo, le sea devuelta la vista, sea lleno del Espíritu Santo y recobre las fuerzas. De esta manera Saulo recibe la

⁷² Fitzmyer, *Los Hechos*, 556.

⁷³ Fernando, *Comentario bíblico*, 292.

⁷⁴ Simons, *Exploremos Hechos*, 86.

⁷⁵ Bruce, *Hechos*, 205; Fitzmyer, *Los Hechos*, 557.

⁷⁶ Justino, *Primera Apología* 26. 6, citado en, Bruce, *Hechos*, 205.

⁷⁷ Ireneo, *Contra las herejías* 1.23.1, citado en Keener, *Acts*, 1532.

sanidad de su ceguera; es lleno del Espíritu; es bautizado; recupera sus fuerzas y empieza a seguir al Señor junto a los discípulos en Damasco.

Hechos 9:10-16. El Señor llama a Ananías.

¹⁰ En Damasco había un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor le dijo: Ananías, y él contestó: aquí estoy, Señor ¹¹ y el Señor le dijo: levántate y ve a la calle que se llama Derecha y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, mira que él está orando ¹² y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías llegar e imponer sus manos sobre él para que recupere la vista, ¹³ pero Ananías respondió: Señor, he oído de muchos el gran mal que este hombre le hizo a todos tus santos en Jerusalén ¹⁴ y que aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para apresar a todo el que invoque tu nombre ¹⁵ y el Señor le dijo: ve, porque es una vasija escogida por mí para llevar mi nombre antes los gentiles, ante reyes y ante los Israelitas ¹⁶ porque yo le mostraré lo mucho que deber padecer por mi nombre.

“De Ananías, se sabe que era un hombre devoto como dice 22:12. Un judío observador de la ley, un hombre muy respetado, que vivía en el distrito israelita de Damasco.”⁷⁸ Lucas es enfático al llamarlo discípulo del Señor (9:10).⁷⁹ El Señor por medio de una visión llama a Ananías para delegarle una tarea, ir en busca de Saulo de Tarso. El escritor en este caso

ha imitado el estilo del Antiguo Testamento en su composición, pero también ha hecho uso de un recurso literario de visiones dobles [semejante a lo que hace con Cornelio y Pedro en el capítulo 10] para así describir una visión del Cristo resucitado otorgada a Saulo y Ananías.⁸⁰

Ahora bien, para realizar dicha tarea, el Señor le dice a Ananías que se dirija “a la calle que se llama Derecha...” (v. 11), esta calle se consideraba una vía central e importante para el

⁷⁸ Bruce J. Malina y John J. Pilch, *Social-science Commentary on the Book of Acts* (Minneapolis: Fortress Press, 2008), 69. Traducción de los autores.

⁷⁹ Schnabel, *Acts*, 446.

⁸⁰ Joseph A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles: traducción, introducción y comentario 9, 1-28, 31*, Biblioteca de estudios bíblicos, Vol. II, trad. de Luis Iglesias (Salamanca: Sígueme, 2003), 25.

desarrollo de diferentes actividades comerciales.⁸¹ No se sabe con exactitud cuál era la importancia que tenía la casa de Judas, pero lo que sí se sabe es que allí estaba Saulo orando (v. 12). La relevancia de la doble visión que se describió arriba, deja ver aquí, que mientras Dios muestra a Ananías a quién debe dirigirse (a Saulo de Tarso), Dios también le ha mostrado a Saulo, mientras este oraba, en visión quién vendría a auxiliarlo (Ananías).⁸²

La respuesta de Ananías al Señor de ἤκουσα ἀπὸ πολλῶν “he oído de muchos” tiene un significado doble: por un lado, él no había sufrido persecución por Saulo, pero sí había oído la forma cruel en que este castigaba a los cristianos en Jerusalén (v. 13).⁸³ Por otro lado, su objeción expresa el temor que sentían los creyentes por la presencia de Saulo en la ciudad.⁸⁴ A este argumento, añade Ananías, que Saulo tiene autoridad delegada por los principales sacerdotes de llevarse “a todo el que invoque tu nombre” (v.14). Esta frase “a todo el que invoque tu nombre” tiene una relación con la frase “a todos tus santos” (v.13), y tiene el propósito de “referir [se] a los seguidores de Jesús, aquellos que lo confesaban como Señor”.⁸⁵

También, tiene una relación con Hechos 2:21 ‘Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo’ y Joel 2:32 ‘Y todo el que invoque el nombre del Señor escapará con vida...Y entre los sobrevivientes estarán los llamados del Señor’ (NVI).⁸⁶

Se podría proponer un paralelo entre esta escena y la escena de 1 Reyes 19 donde Elías con temor huye de las amenazas de Jezabel y demuestra su miedo al esconderse. Se podría decir

⁸¹ Schnabel, *Acts*, 446; William J. Larkin Jr., *Acts*. The IVP New Testament Commentary Series, ed. Grant R. Osborne (Illinois, Leicester: Inter Varsity, 1995), 142.

⁸² Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 26.

⁸³ Bruce, *Hechos*, 222.

⁸⁴ Schnabel, *Acts*, 447.

⁸⁵ Bruce, *Hechos*, 222-223.

⁸⁶ Bruce, *Hechos*, 223.

que Ananías, como lo hizo Elías, quiere evitar el encuentro con esta persona puesto que teme por su vida, ya que se ha diseminado la fama de Saulo como perseguidor de la iglesia.

Los versos 15-16 manifiestan que las palabras que dirige Ananías al Señor como protesta y objeción no son tomadas en cuenta. Obsérvese, que el versículo 15 incluye el verbo πορεύου⁸⁷ que traduce ‘ve’ y que está funcionando como un mandamiento.⁸⁸ El imperativo como mandamiento, tiene el propósito de “mandar una acción como un proceso progresivo”,⁸⁹ es decir que si lo inicia debe continuarlo.⁹⁰ La orden del Señor a Ananías es clara, no hay otra opción, él debe ir y buscar a Saulo. La frase que traduce la NVI y LBLA como “mi instrumento escogido” debe ser leída como “es una vasija escogida por mí”.⁹¹ Esta es la razón por la que el Señor rechaza la objeción de Ananías, puesto que él ha elegido a Saulo para cumplir una tarea específica.

Cuando Lucas escribe acerca de la misión de Saulo, de llevar el nombre de Jesús a los gentiles, a los reyes y a los Israelitas (v.15), puede indicar que esto era para que se cumpliera lo dicho por Jesús en 1:8; aunque aquí varíe su distribución sigue siendo el mismo propósito, dar a conocer el nombre de Jesús ‘hasta lo último de la tierra’.⁹² En el versículo 16 “desde el comienzo de su peregrinaje espiritual, el Señor informa a Saulo de que sufrirá por el nombre de Jesús”.⁹³ Saulo ha de entender que padecerá por predicar el nombre de Jesús. Parsons arguye que el ministerio se caracteriza por padecer rechazo.⁹⁴

⁸⁷ Verbo imperativo, presente, 2ª singular

⁸⁸ Wallace, *Gramática Griega*, 357.

⁸⁹ Wallace, *Gramática Griega*, 357.

⁹⁰ Wallace, *Gramática Griega*, 357.

⁹¹ Esta es la traducción de los autores, sin embargo Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 27, también afirma esta traducción.

⁹² Fernando, *Comentario bíblico*, 320.

⁹³ Fernando, *Comentario bíblico*, 320.

⁹⁴ Parsons, *Acts*, 130.

Hechos 9:17-19. Saulo recobra la vista.

¹⁷ Y Ananías fue y entró a la casa e impuso sus manos sobre él y dijo: hermano Saulo, el Señor Jesús, al que viste por el camino, me envió para que recuperaras la vista y seas lleno del Espíritu Santo ¹⁸ e inmediatamente cayeron de sus ojos como escamas, recuperó la vista, se levantó, fue bautizado ¹⁹ y comió para recuperar fuerzas. Y se quedó con los discípulos en Damasco algunos días.

Luego de la visión y de las objeciones puestas por Ananías, este cumple el encargo que le fue encomendado, va a la casa de Judas, impone las manos sobre Saulo y este recobra la vista.⁹⁵ En este texto la imposición de las manos tiene, aparte de la labor de conferir o transmitir el Espíritu Santo, la función de traer sanidad a Saulo.⁹⁶ El saludo ‘hermano Saulo’ por parte de Ananías podría indicar dos cosas, en primer lugar podría ser el saludo común que usaban los israelitas para saludar a sus compatriotas⁹⁷ o, en segundo lugar, podría ser el reconocimiento de Saulo como parte de la comunidad de los creyentes en Cristo.⁹⁸ No se sabe a ciencia cierta cómo Ananías supo del encuentro de Pablo con el Señor Jesús en el camino a Damasco, pero se puede inferir que esto hizo parte también de lo que Ananías observó en su visión, aunque Lucas no da explícitamente este detalle.⁹⁹ La misión de Ananías es clara y se la explica a Saulo, le dice fue enviado por el Señor Jesús para que Saulo recuperara la vista y fuera lleno del Espíritu Santo. Ananías reconoce que su misión es una encomienda divina y que no está allí por su propia iniciativa.¹⁰⁰

⁹⁵ Bruce, *Hechos*, 224.

⁹⁶ Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 28.

⁹⁷ Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 28; Schnabel, *Acts*, 450.

⁹⁸ Ramis, *Hechos*, 160; Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 236; Larkin Jr., *Acts*, 143; Simons, *Exploremos Hechos*, 105.

⁹⁹ Conzelmann, *Acts*, 72; Fitzmyer, *Los Hechos de Los Apóstoles*, 28.

¹⁰⁰ Jaroslav Pelikan, *Acts*, *Brazos Theological Commentary on the Bible*, eds. R. R. Reno et al. (Grand Rapids: Brazos Press, 2005), 127; Bruce, *Hechos*, 224.

No es explícito en el texto, pero se puede interpretar que en el momento en que Ananías impone sus manos sobre Saulo y declara lo que le había sido encomendado por el Señor, el Espíritu Santo llenó a Saulo.¹⁰¹ En ese mismo momento recupera la vista, el relato dice que cayeron de sus ojos como escamas, algunos autores afirman que esta es una manera, usada por las personas de la época, de describir la ceguera.¹⁰² Luego de haber recibido el Espíritu Santo Saulo es bautizado¹⁰³ probablemente por el mismo Ananías.¹⁰⁴ El bautismo de Saulo indica su plena identificación con Cristo y con la comunidad de la fe que estaba en Damasco, de este modo pasa de ser el perseguidor a un seguidor de ‘el camino’.¹⁰⁵

¹⁰¹ Bruce, *Hechos*, 225; Simons, *Exploremos Hechos*, 105; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 29; Schnabel, *Acts*, 451.

¹⁰² Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 29.

¹⁰³ Hay una discusión en torno a si este bautismo al que se refiere este texto es bautismo en agua o bautismo en el Espíritu Santo. Dada la evidencia del uso del verbo βαπτίζω en el libro de los Hechos se podrían sacar algunas conclusiones al respecto. En primer lugar, en el Nuevo Testamento, según A. Oepke, se usa este término en sentido cultural, como bautizar, es decir, sumergir en agua a una persona. De igual forma Bieder expresa que las 21 veces que se usa este término en el libro de los Hechos (1:5 - 2 veces-; 2:38; 2:41; 8:12; 8:13; 8:16; 8:36; 8:38; 9:18; 10:47; 10:48; 11:16 – 2 veces-; 16:15; 16:33; 18:8; 19:3; 19:4; 19:5; 22:16) se refiere a la acción de bautizar en agua. En torno al pasaje en cuestión Bieder dice que “Pablo se hizo bautizar en Damasco (9:18). Este bautismo se entendió como la aceptación de la purificación de los pecados bajo la invocación del nombre de Jesús (22:16).” Conforme a lo que muchos llaman bautismo del Espíritu (que en Hechos se le llama generalmente llenura) se usan, regularmente, dos verbos diferentes a βαπτίζω, a saber, πίμπλημι (2:4; 4:8; 4:31; 9:17; 13:9) y ἐπιπίπτω (8:16; 10:44; 11:15) los cuales apuntarían un poco más hacia lo que algunos llaman bautismo del Espíritu. Entonces, con base en esta evidencia, se puede concluir que a lo que se refiere el término βαπτίζω en este texto es al bautismo en agua al cual se sometió Saulo. A. Oepke, “βάπτω [mojar, remojar], βαπτίζω [bautizar]...”, en *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, eds. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey Bromiley, trad. de Carlos Alonso Vargas y la Comunidad Kairós de Buenos Aires (Grand Rapids: Desaffo, 2002), 97; W. Bieder, “βαπτίζω baptizó bautizar...”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, 3.ª ed., eds. Horst Balz y Gerard Schneider, trad. de Constantino Ruiz Garrido (Salamanca: Sígueme, 2006), 574, 581.

¹⁰⁴ José Luis Sicre, *Hasta los confines de la tierra: La fuerza del Espíritu. Parte I* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005), 180; Justo L. González, *Hechos*, Comentario bíblico hispanoamericano (Miami: Caribe, 1992), 195; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 29; Witherington III, *The Acts*, 319; Bruce, *Hechos*, 225.

¹⁰⁵ Witherington III, *The Acts*, 319- 320.

Y de esta manera termina el ayuno de tres días que estaba realizando (v. 9), comió “y un retorno de la fuerza física acompañó la afluencia del nuevo poder espiritual.”¹⁰⁶

Luego Saulo se quedó en Damasco algunos días acompañando a los discípulos. Este fue el comienzo de su ministerio y lo que hizo en Damasco fue dar el testimonio de su conversión ante los judíos en las sinagogas, lo cual es corroborado por el versículo 20.¹⁰⁷

Hechos 10:44-48

⁴⁴ Aún hablaba Pedro esta palabra cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra. ⁴⁵ y todos los creyentes que guardaban la circuncisión y que habían venido con Pedro se asombraron porque el don del Santo Espíritu se había derramado sobre los gentiles ⁴⁶ pues les escucharon hablar en lenguas y exaltar a Dios. Entonces preguntó Pedro: ⁴⁷ ¿Acaso puede alguno prohibir el agua para que estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros sean bautizados? ⁴⁸ Y ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedar algunos días con ellos.

Este pasaje relata que hubo una interrupción del discurso que Pedro estaba dando en la casa de Cornelio. Algunos comentaristas alegan que esta es una estrategia literaria que Lucas usa para hacer el cambio de énfasis e introducir la nueva escena.¹⁰⁸ También se podría decir que esta sería una estrategia literaria usada por Lucas para traer a memoria la escena de Hechos 2, en la cual también se puede ver una irrupción del Espíritu ‘de repente’ como en este caso; por esto y por la referencia a la muestra de hablar en lenguas que Cornelio y los que estaban en su casa evidencian, es que algunos estudiosos llaman a esta escena el Pentecostés de los gentiles.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Bruce, *Hechos*, 225.

¹⁰⁷ Bruce, *Hechos*, 226; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 35.

¹⁰⁸ Conzelmann, *Acts*, 84.

¹⁰⁹ Schnabel, *Acts*, 505; John B. Polhill, *Acts*, The New American Commentary, vol. 26 (Nashville: Broadman & Hollman Publishers, 1992), 264; Ramis, *Hechos*, 182; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 71.

Existe debate en torno a la naturaleza de las lenguas que se hablaron en esa ocasión, el mismo texto no es claro en esto.¹¹⁰ Algunos afirman que son idiomas conocidos (de otras naciones) como en el Pentecostés en Jerusalén,¹¹¹ pero otros tienden a defender la idea de que, tratándose de gentiles, sería ilógico que fueran lenguas de otros países puesto que no se dice la nacionalidad de todos los que estaban reunidos en casa de Cornelio y tomando en cuenta que son gentiles, esto no sorprendería a los creyentes judíos que acompañaban a Pedro, los que apoyan este argumento se inclinan por decir que estas son lenguas desconocidas o celestiales (1 Cor 14).¹¹² A pesar de estas dificultades que presenta el texto, lo que sí es evidente es el propósito con el cual estas personas hablaban en lenguas, es decir, alabar a Dios; lo cual se convierte en prueba de que el Espíritu estaba trabajando en ellos.¹¹³ Con este hecho, todas las dudas de los creyentes judíos fueron disipadas y se dio lugar a lo que Pedro propone a continuación.¹¹⁴

Pedro lanza una pregunta muy parecida a la que se lee en la escena de Felipe y el etíope (8:36) y que evidencia la inclusión de estos gentiles en la iglesia del Señor a través de la certeza de la llenura del Espíritu Santo.¹¹⁵ Se afirma, por parte de algunos estudiosos, que lo que Pedro trataba de decir con ‘como nosotros’ no era hacer igual lo que había sucedido en Pentecostés con esta situación (puesto que existen varias diferencias en las

¹¹⁰ λαλούντων γλώσσαις (v.46) cf. Hechos 2:4 λαλεῖν ἑτέραις γλώσσαις. El texto de Hechos 10:46 no usa el adjetivo ἑτέραις (otras) por tal motivo es bastante difícil reconocer si 10:46 se refiere a otros idiomas o dialectos como los que se relatan en Hechos 2 o se trata de lo que algunos llaman lenguas desconocidas.

¹¹¹ Keener, *Acts*, 1812-1814; Bruce, *Hechos*, 257.

¹¹² Schnabel, *Acts*, 505; Witherington III, *The Acts*, 134.

¹¹³ John Stott, *El mensaje de los Hechos*, trad. de David Powell (Buenos Aires: Certeza Unida, 2010), 224; Larkin Jr., *Acts*, 169; Malina y Pilch, *Social-science Commentary*, 80; Ramis, *Hechos*, 182.

¹¹⁴ Dennis Gaertner, *Acts*, The College Press NIV Commentary (Joplin, MO: College Press, 1995), Hch 10.44-48; Parsons, *Acts*, 156.

¹¹⁵ Simons, *Exploremos Hechos*, 116; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 82; Witherington III, *The Acts*, 360

escenas) sino reconocer que el mismo Espíritu que había descendido sobre ellos, también había llenado en esta ocasión a Cornelio y a los que estaban en su casa; esto los ‘limpiaba’ para ahora ser bautizados en agua, siendo así reconocidos como parte de la familia del Señor, que desde ahora ya no se limitaba solo a los judíos.¹¹⁶

La parte final de este pasaje muestra a Pedro ordenado, presumiblemente, a sus acompañantes que bauticen a estos nuevos ‘hermanos en la fe’.¹¹⁷ Witherington III arguye que con esta escena se evidencia que “en la iglesia temprana no era (estrictamente) necesario que un apóstol practicara este rito [el bautismo]”.¹¹⁸ Con este bautismo se les reconoce como parte de los creyentes en Jesús, puesto que se infiere que han creído en el Señor a través de la predicación de Pedro y por ese motivo el Espíritu ha sido derramado sobre ellos. Luego de esto, se dice que Pedro se quedó unos días acompañándoles, probablemente para discipularles,¹¹⁹ esto tal vez generó la controversia con los judíos que acusaban a Pedro de haber traicionado su fe al juntarse con gentiles, problemática que se puede ver más claramente en la acusación que se le hace al apóstol y que se puede leer en 11:1-18.¹²⁰

Hechos 13: 1-3

¹ Y en la iglesia de Antioquía habían profetas y maestros: Bernabé, Simeón al que llamaban Níger, Lucio de Cirene, Manaén hermano de Crianza de Herodes el tetrarca y Saulo. ² Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado. ³ Entonces, habiendo ayunado y orado, impusieron sus manos sobre ellos y los enviaron.

¹¹⁶ Rodríguez, *Los Hechos*, 137; Witherington III, *The Acts*, 360.

¹¹⁷ Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 82;

¹¹⁸ Witherington III, *The Acts*, 360. Traducción de los autores.

¹¹⁹ Simons, *Exploremos Hechos*, 116.

¹²⁰ Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 82.

El capítulo anterior 12:25 finaliza diciendo que Saulo y Bernabé después de ayudar a repartir los recursos económicos a los más necesitados, al sur de Jerusalén, donados por la iglesia de Antioquía (11:30), deciden volver a Jerusalén después de cumplir con su misión como lo registra el capítulo 13. Según este capítulo, el versículo 1 señala que Antioquía vuelve a ser un lugar estratégico para el desarrollo misionero de Bernabé y Saulo. Sin embargo, el texto no da un intervalo definido para saber con exactitud cuánto tiempo pasó entre la primera visita y esta segunda visita, pero lo que sí se sabe a ciencia cierta es que tanto “Bernabé como Saulo eran líderes importantes con autoridad dentro de esta comunidad”.¹²¹ Ahora bien, la expresión ‘habían profetas y maestros’ que describe el verso 1 parece sugerir que “la comunidad de Antioquía tenía un equilibrio entre en la enseñanza fiel dada por los maestros y las nuevas visiones inspiradas por el Espíritu Santo a los profetas.”¹²² Por otro lado, se sugiere que los profetas de los cuales se habla aquí eran los encargados de transmitir la revelación de Dios por medio de exhortaciones, algunas veces vaticinios. El rol principal de los maestros, era enseñar la Palabra.¹²³

Otro aspecto que se desconoce al abordar este versículo es cuáles de estas personas Bernabé, Simeón al que llamaban Níger, Lucio de Cirene, Manaén hermano de Crianza de Herodes el tetrarca y Saulo, nombradas por Lucas, tienen la función de profetas y maestros dentro de la iglesia de Antioquía. González sugiere que “Los interpretes que tratan de distinguirlas piensan que los primeros tres nombres [Bernabé, Simeón al que llamaban

¹²¹ González, *Hechos*, 240; cf. Witherington III, *The Acts*, 391.

¹²² Schnabel, *Acts*, 554; Traducción de los autores.

¹²³ Schnabel, *Acts*, 553.

Níger, Lucio de Cirene] corresponden a profetas y los dos últimos a maestros [Manaén hermano de Crianza de Herodes el tetrarca y Saulo].”¹²⁴

Sin embargo, Witherington III opina que “es imposible saber cuáles de estos personajes son profetas y maestros”.¹²⁵ Al comparar estas dos opiniones se puede concluir que el texto no deja ver quienes pueden ser considerados profetas y quienes maestros dentro de la comunidad. No obstante, en esta escena aparecen nuevos personajes distintos a Bernabé y Saulo que merecen ser considerados aquí. El primero de ellos es Simeón al que llaman Níger y el cual parece “pudo haber sido un hombre negro... así lo describe el término latino ‘Níger’ que significa negro u oscuro”.¹²⁶ El segundo personaje nuevo en esta lista es Lucio de Cirene, este “pudo haber hecho parte de la sinagoga de los Cireneos de Jerusalén, pero por causa de la persecución en Jerusalén huyó a Antioquía para salvar su vida”.¹²⁷ Por último, se encuentra “Manaén hermano de Crianza de Herodes el tetrarca, este hombre pertenecía a una noble familia judía en donde fue instruido bajo la corte”.¹²⁸ Se sugiere que Manaén pudo haber sido “una fuente confiable de información para Lucas sobre los Herodes que se describen en sus libros”.¹²⁹

Es importante notar que la frase “mientras servían al Señor...”¹³⁰ que se da en la primera parte del verso 2, “se convierte en el término técnico para el ministerio sacerdotal

¹²⁴ Horton, *Hechos*, 137 citado en González, *Hechos*, 240-241.

¹²⁵ Witherington III, *The Acts*, 391; Traducción de los autores; cf. Stott, *El mensaje de los Hechos*, 254.

¹²⁶ Schnabel, *Acts*, 554; Traducción de los autores; cf. Parsons, *Acts*, 184;

¹²⁷ Schnabel, *Acts*, 554; Traducción de los autores.

¹²⁸ Parsons, *Acts*, 184; Traducción de los autores; cf. Schnabel, *Acts*, 554;

¹²⁹ Witherington III, *The Acts*, 392; Traducción de los autores.

¹³⁰ Procede del verbo λειτουργούντων [participio, presente, activo, genitivo, masculino, plural] y que se deriva de λειτουργία y que significa “rendir servicio público o rendir servicio al pueblo”; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 125.

[que desempeñan los líderes en esta iglesia]”.¹³¹ Además, la palabra κύριος (Señor) usada en este verso se emplea “en el sentido de Dios de Israel, [y] no de Cristo resucitado”.¹³² Ahora bien, la expresión ‘ayunaban’ es una extensión del verbo λειτουργούντων ‘servicio público’ que nos indica la forma en que Bernabé, Saulo y los demás líderes “llevaban a cabo su ministerio... en la iglesia”.¹³³ También, se puede considerar que esta es la primera ocasión en la que los líderes de Antioquía llevan a cabo un ayuno en medio de la comunidad que incluye a los llegados de Jerusalén.¹³⁴ Al pasar a la segunda parte del verso 2 se puede evidenciar cómo el Espíritu Santo por medio de uno de los líderes da a conocer cuál es la voluntad de Dios con Bernabé y Saulo, sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado.¹³⁵ Sin embargo, para Stott no es del todo claro este argumento ya que el texto no dice si el Espíritu dio a conocer su voluntad a un líder específico o a la iglesia en general.¹³⁶ Aunque Ajith Fernando considera esta última opción como la más probable.¹³⁷ Dice Witherington III que:

Independientemente de a quiénes o a quién reveló el Espíritu Santo su voluntad, lo que pretende señalar este versículo 2 no es que hasta ahora Saulo es llamado por el Señor para su obra misionera como se evidencia en 9:15, donde el Señor le dice que él es un instrumento escogido para llevar su nombre a los gentiles; sino que lo que se quiere es confirmar el llamado misionero a los gentiles de Saulo junto con el llamado de Bernabé.¹³⁸

¹³¹ H. Strathmann, “Λειτουργέω [servir, oficiar], λειτουργία [servicio, ministerio]...”, en *Compendio del diccionario teológico*, eds. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey Bromiley, trad. de Carlos Alonso Vargas y la Comunidad Kairós de Buenos Aires (Grand Rapids: Desafío, 2002), 517; Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 125; Keener, *Acts*, 1991, afirma que “este verbo no solamente se usa con la connotación de un culto sacerdotal sino que también se ha de ver como un culto que se desarrolla en el templo”; Traducción de los autores.

¹³² Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 125.

¹³³ Bruce, *Hechos*, 291.

¹³⁴ Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 321.

¹³⁵ Bruce, *Hechos*, 291.

¹³⁶ Stott, *El mensaje de los Hechos*, 254-255.

¹³⁷ Fernando, *Comentario bíblico*, 401.

¹³⁸ Witherington III, *The Acts*, 391; Traducción de los autores.

Ahora bien, se puede observar que la primera reacción al llamado del Espíritu Santo de apartar a Bernabé y a Saulo para el ministerio es ayunar y orar. Estas disciplinas espirituales se realizaron con el propósito de interceder por los hermanos que serían enviados a la misión encomendada por Dios.¹³⁹ Es de esta manera como Bernabé y Saulo salen a ejercer su ministerio misionero comisionados por Dios y encomendados por la iglesia.

Hechos 16: 6 – 10

⁶ Pasaron a través de la región Frigia y Galacia, habiendo sido prohibido por el Espíritu Santo que hablaran la palabra en Asia; ⁷ cuando llegaron a Misia, trataron de ir a Bitinia pero no se los permitió el Espíritu de Jesús; ⁸ y pasando por Misia bajaron a Troas, ⁹ y Pablo, en una visión nocturna, vio a un hombre de Macedonia que estaba de pie y les exhortaba diciendo: pasen a Macedonia y ayúdenos. ¹⁰ Cuando tuvo la visión, inmediatamente procuramos ir a Macedonia convencidos que Dios nos había llamado a llevarles el evangelio.

Lucas, en una nueva escena, describe lo que será parte del segundo viaje misionero de Pablo que tiene como destino Asia menor, pero que por dirección del Espíritu Santo se ve obligado a cambiar dos veces su rumbo y ahora por voluntad del Espíritu su destino es Macedonia. El versículo 6 pone de relieve el largo viaje que tuvieron que hacer Pablo y sus acompañantes misioneros para atravesar la región Frigia y Galacia y que probablemente pudo llevarles varios meses.¹⁴⁰ Al hablar de ‘la región Frigia y Galacia’ varios eruditos coinciden

¹³⁹ Stott, *El mensaje de los Hechos*, 255.

¹⁴⁰ González, *Hechos*, 288.

En que estos dos nombres no se han de ver como dos regiones por separadas, sino más bien como una unidad, es decir que Frigia está ubicada dentro de Galacia y que por tanto el nombre que ha de tenerse en cuenta es la región de Galacia.¹⁴¹

Otro asunto que llama la atención y que varios eruditos se preguntan en este versículo es “de qué forma o por medio de quién habló el Espíritu Santo para informarle a Pablo que no debería ir a Asia”.¹⁴² Ahora bien, aunque Lucas no tiene la intención de darnos ese dato, sí se puede concluir:

Que él muestra las decisiones y los fracasos que deben afrontar Pablo y sus compañeros en su misión y que el Espíritu Santo era quien guiaba y trazaba los planes de Pablo y sus compañeros para que no se desviaran ni a izquierda ni a derecha.¹⁴³

Esta interrupción se repite nuevamente en el versículo 7 al ver Pablo y sus acompañantes que el Espíritu Santo les había prohibido ir al oeste a Asia, entonces deciden reorientar su viaje al noreste hacía Bitinia, pero el Espíritu de Jesús tampoco los dejó ir a este lugar. Al acercarnos al versículo siete hay dos aspectos que deben considerarse: primero, qué quiere decir la frase ‘el Espíritu de Jesús’, se sugiere que:

Esta es otra manera en la que Lucas llama al Espíritu Santo (en el Nuevo Testamento es la única vez que se le llama al Espíritu Santo “Espíritu de Jesús”) y que es el cumplimiento de la promesa de Jesús en Lucas 24:49 y Hechos 1:8.¹⁴⁴

Allí, en estos textos se nos da a entender que los discípulos serán revestidos del poder del Espíritu Santo para testificar de él hasta lo último de la tierra. Segundo, Lucas no registra en su escrito cuál es el propósito por el que el Espíritu Santo les prohíbe a Pablo y a

¹⁴¹ Witherington III, *The Acts*, 477-478, traducción de los autores; cf. González, *Hechos*, 288; Fitzmyer, *Hechos de los Apóstoles*, 238; Craig S. Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*, trad. de Nelda Bedford de Gaydou et al., (El Paso, Texas: Mundo Hispano, 2003), 366.

¹⁴² Witherington III, *The Acts*, 478, traducción de los autores; cf. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 238; Larkin Jr., *Acts*, 233; Rodríguez, *Los Hechos*, 206.

¹⁴³ Parsons, *Acts*, 228; Traducción de los autores; cf. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, 237.

¹⁴⁴ Witherington III, *The Acts*, 478; Traducción de los autores.

sus acompañantes misioneros ir a estos lugares.¹⁴⁵ Sin embargo, Stott sugiere que “a Pablo se le impide evangelizar allí porque el encargado de llevar el evangelio a Asia y a Bitinia no era él sino Pedro”.¹⁴⁶ Así es entonces, como el versículo 8 concluye la ruta del viaje misionero diciendo que Pablo y sus compañeros pasaron por Misia para poder llegar al puerto de Troas.

Estando en Troas Pablo recibe una visión nocturna. Algunos autores afirman que dicha visión era un sueño, cosa que era bastante aceptada en el Antiguo Testamento y también en el mundo antiguo, se tenía la noción de que Dios (o los dioses) comunicaban su voluntad a través de este medio.¹⁴⁷ Existe discusión en torno a lo que esta visión significa. Algunos autores sugieren que ya Pablo y sus acompañantes al llegar a Troas tenían decidido ir a Macedonia y que el suceso de la visión de Pablo es solamente la confirmación de Dios de que ese era el lugar al cual debían ir.¹⁴⁸ Aunque esto no es claro en el texto, lo que sí se puede interpretar con claridad es que “la referencia a la dirección del Espíritu en vv. 6-7 sugiere que es el Espíritu mismo quien causa que Pablo tenga este sueño-visión... Pablo ve a un hombre macedonio de pie, quien lo invita a ir [a su ciudad].”¹⁴⁹ Del texto también se puede notar que no es solo Pablo quien toma la decisión de ir a Macedonia, sino que todos los que estaban con él decidieron ir porque estaban convencidos¹⁵⁰ que era la voluntad de Dios de que fueran a esa ciudad a llevar el evangelio.¹⁵¹ “Lucas desea dejar en

¹⁴⁵ Stott, *El mensaje de los Hechos*, 307.

¹⁴⁶ Stott, *El mensaje de los Hechos*, 307.

¹⁴⁷ Conzelmann, *Acts*, 127; Witherington III, *The Acts*, 479; Rodríguez, *Los Hechos*, 207.

¹⁴⁸ W. P Bowers en Witherington III, *The Acts*, 478;

¹⁴⁹ Schnabel, *Acts*, 669. Traducción de los autores.

¹⁵⁰ El verbo *συμβιβάζοντες* denota reflexión racional e inferencia, el plural indica que otros estaban envueltos en la decisión, y el participio es señal de la causa: porque Pablo y sus asociados habían concluido que Dios había revelado a través de la visión, que debían dejar Troas y navegar hasta Macedonia. Schnabel, *Acts*, 669.

¹⁵¹ Schnabel, *Acts*, 669; Stott, *El mensaje de los Hechos*, 309; Rodríguez, *Los Hechos*, 207.

claro que esta acción fue tomada con base en la guía divina y no meramente en intereses o deseos humanos.”¹⁵² Con esta invitación, Lucas valida la iniciación del ministerio evangelístico cristiano en Macedonia.¹⁵³

En el versículo 10 se nota un cambio gramatical, puesto que se pasa de usar la tercera persona en la narración a usar la primera persona plural, esto sucede también en otras dos ocasiones en el libro de los Hechos (27:1; 28:14). En torno a este punto existe una larga discusión. Por un lado, algunos sugieren que el autor del libro (Lucas) comenzó a hacer parte del viaje misionero de Pablo.¹⁵⁴ Por otro lado, se sugiere que tal vez el autor del libro tuvo contacto con algún diario del viajero que acompañó a Pablo en su viaje y copió literalmente esta parte.¹⁵⁵ Conzelmann sugiere que en este punto da la impresión de que el narrador fuera Pablo mismo.¹⁵⁶ Sea cual sea la posición que se tome en torno a este debate, lo que sí queda claro es que esa referencia en primera persona plural se puede interpretar como el relato de un testigo presencial de los acontecimientos.

Hechos 19: 1 – 7

¹ Y sucedió que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, quien recorrió las partes superiores, llegó a Éfeso y encontró algunos discípulos, ² y les dijo: ¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron? y ellos a él: No, ni siquiera hemos escuchado si hay un Espíritu Santo. ³ Entonces él dijo: ¿cómo fueron bautizados?, y ellos dijeron: en el bautismo de Juan. ⁴ y Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento. Decía a la gente que creyera en el que venía después de él, es decir, Jesús. ⁵ Después de oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, ⁶ y cuando Pablo les impuso sus manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos, entonces hablaron en lenguas y profetizaron. ⁷ Eran todos estos hombres como doce.

¹⁵² Witherington III, *The Acts*, 480.

¹⁵³ Parsons, *Acts*, 228.

¹⁵⁴ Pelikan, *Acts*, 187; Dormeyer y Galindo, *Los Hechos*, 397-398; Bruce, *Hechos*, 362-363; González, *Hechos*, 290.

¹⁵⁵ Sicre, *Hasta los confines de la tierra: el macedonio. Parte II* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2006), 220; Ramis, *Hechos*, 252.

¹⁵⁶ Conzelmann, *Acts*, 127.

Es preciso anotar que el capítulo anterior (Cap. 18) complementa la descripción que se plantea en este capítulo (Cap. 19) en el versículo 1, subrayando así la llegada de Apolos a Corinto (18:24-28) y el recorrido que hizo Pablo para poder llegar de nuevo a Éfeso (18:18-23). El capítulo 18 evidencia que cuando Pablo sale de Éfeso para ir a visitar a sus hermanos en Jerusalén, Antioquía y Galacia es preciso cuando Apolos llega a Éfeso y de igual manera, muestra que es de donde Apolos parte para dirigirse a Acaya y luego llegar a Corinto como lo registra 19:1. Al acercarse al capítulo 19, se observa que la llegada de Pablo a Éfeso tiene para estos hermanos un tinte de cumplimiento, puesto que ellos esperaban el regreso de Pablo según como él se los había prometido (18:21).¹⁵⁷ También, se observa que la expresión recorrió las partes superiores o “la parte alta del país”¹⁵⁸ en el v1 hacen una “referencia al viaje que hizo [Pablo] a través de la región montañosa del sur de Galacia y Frigia”¹⁵⁹ y que tiene como destino volver de nuevo a Éfeso. Al estar Pablo en la ciudad se encontró [con] algunos discípulos.

Para algunos eruditos la mención que hace Lucas aquí de discípulos hace referencia a que estos solo conocían el bautismo de Juan (cf. v. 3), es decir, tenían un concepto incompleto del camino de Dios (cf. 18:25).¹⁶⁰ Dicho de otra manera “estos discípulos eran seguidores de Jesús como maestro, pero no como el Cristo, el Mesías prometido, el cumplimiento de las promesas”.¹⁶¹ Ahora bien, resulta importante interactuar con la pregunta que le hace Pablo a estos discípulos ¿recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron? (v. 2), porque pone de relieve que estas personas han sido bautizadas en el

¹⁵⁷ Stott, *El mensaje de los Hechos*, 360.

¹⁵⁸ Pelikan, *Acts*, 207; Traducción de los autores

¹⁵⁹ Schnabel, *Acts*, 787, traducción de los autores; cf. Bruce, *Hechos*, 425; Fernando, *Comentario bíblico*, 544.

¹⁶⁰ Rodríguez, *Los Hechos*, 244; cf. Stott, *El mensaje de los Hechos*, 360; Bruce, *Hechos*, 426.

¹⁶¹ González, *Hechos*, 341.

bautismo de Juan, el cual no incluía la recepción ni la mención del Espíritu Santo, sino que era un bautismo de arrepentimiento o “preparación para la conversión”.¹⁶² Entonces se puede considerar, a la luz de este pasaje que para Lucas “la presencia del Espíritu Santo en el creyente era la evidencia concluyente de su salvación”.¹⁶³ Es decir, “Lucas normalmente presenta el bautismo cristiano como un signo exterior que indica que interiormente ha sucedido una conversión (Hch 2:38-39; 9:17-18; 10:44-48)”.¹⁶⁴ Por eso se piensa que la respuesta que estos discípulos dan a Pablo de ni siquiera hemos escuchado si hay un Espíritu Santo deja ver que ellos no eran creyentes todavía. Sin embargo, no se puede afirmar que estos hombres no hayan escuchado hablar nunca del Espíritu Santo, sino más bien que no sabían si la promesa de Juan (de que el Mesías los bautizaría con el Espíritu) ya se había cumplido en ellos.¹⁶⁵ Es “probable que ellos hayan escuchado del pentecostés, pero no lo hayan entendido o visto como el cumplimiento de la profecía dada por Jesús a sus discípulos y anticipada por algunos profetas en el Antiguo Testamento”.¹⁶⁶

Ahora bien, la pregunta de Pablo y la respuesta que dan estos hombres en el v. 3 corrobora lo que se ha venido diciendo, estos discípulos solo conocían el bautismo de Juan, el de arrepentimiento, y no el de Jesús con poder y fuego del Espíritu Santo (Lc 3:16).¹⁶⁷ Algunos eruditos coinciden con el argumento anterior diciendo que para ellos existe una

¹⁶² Rodríguez, *Los Hechos*, 244.

¹⁶³ [Porque al comparar] las narraciones de la salvación de los samaritanos, Cornelio y este grupo. Ellos, después de creer eran bautizados; en cambio, aunque Apolos tenía que recibir instrucción adicional acerca de la doctrina cristiana, parece que fue creyente antes, porque no hay mención de que fuera nuevamente bautizado después de la enseñanza de Priscila y Aquila. Simons, *Exploremos Hechos*, 184.

¹⁶⁴ Larkin Jr., *Acts*, 270; Traducción de los autores.

¹⁶⁵ Stott, *El mensaje de los Hechos*, 362.

¹⁶⁶ Larkin Jr., *Acts*, 273; Traducción de los autores.

¹⁶⁷ Rodríguez, *Hechos*, 244.

relación estrecha entre el bautismo en agua y el recibimiento del Espíritu Santo.¹⁶⁸ Parece ser que Lucas intencionalmente quiere contrastar el relato de estos discípulos en el capítulo 19, con el relato del capítulo anterior de Apolos (Cap. 18). Porque, por un lado, “los discípulos necesitan ser bautizados en el nombre de Jesús y no conocen el Espíritu y por otro lado, Apolos es fervoroso por enseñar de Jesús (18:25) y no necesita ser bautizado en el nombre de Jesús nuevamente (18:24-28)”.¹⁶⁹ Aunque en los dos casos se evidencia una falta de comprensión sobre el bautismo del Espíritu Santo. Esto lleva a pensar que en este capítulo “la fe de estos discípulos es incompleta porque solo conocían el bautismo de Juan y no el bautismo del Espíritu Santo y Fuego”.¹⁷⁰

Al pasar al versículo 4, Pablo explica a los doce hombres que el bautismo que efectuaba Juan, bautismo de arrepentimiento, se dirigía para perdón de pecados (Lc 3:3).¹⁷¹ Al decir esto, “Pablo estaba considerando que el bautismo de arrepentimiento era una preparación para lo que vendría con el bautismo de poder y fuego del Espíritu Santo ofrecido por Jesús a sus discípulos”.¹⁷² Con esto es preciso anotar que “Juan predicaba su propio rito de ablución [y] no un bautismo en el Espíritu”.¹⁷³ Es por eso, que Juan anunciaba que detrás de él vendría uno al cual él no era digno de desatar las correas de su calzado (Lc 3:16; Hch 13:24-25). Sin duda alguna, este anuncio describe “al Mesías que iba a venir detrás de él y quien los bautizaría con el poder del Espíritu Santo, Jesús”.¹⁷⁴

¹⁶⁸ Bruce, *Hechos*, 427; cf. Rodríguez, *Los Hechos*, 244; Parsons, *Acts*, 266.

¹⁶⁹ Schnabel, *Acts*, 788; Traducción de los autores.

¹⁷⁰ Parsons, *Acts*, 266; Traducción de los autores.

¹⁷¹ Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 470.

¹⁷² Witherington III, *The Acts*, 571; Traducción de los autores.

¹⁷³ Fitzmyer, *Los Hechos*, 327.

¹⁷⁴ Larkin Jr., *Acts*, 273; Traducción de los autores.

Además, es precisamente este mismo mensaje el que Pablo les recuerda a estos hombres cuando les dice que Juan anunciaba la venida de Jesús y no la de él mismo (v. 4).

También, cabe señalar que “la reacción que tienen los doce hombres a las palabras de Pablo es positiva, porque inmediatamente deciden ser bautizados en el nombre de Jesús para recibir el Espíritu Santo” (v. 5).¹⁷⁵ Aunque, el texto deja claro que el Espíritu Santo descendió sobre estos hombres cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos (v. 6). Y es precisamente después de esto que “el Espíritu Santo se manifiesta en ellos con actos de glosolalia y profecía” (cf. Hch 8:16-17; 1 Cor 12:10, 28, 30; 14:2-27).¹⁷⁶ Este evento se puede considerar como el pentecostés de los discípulos de Juan.¹⁷⁷ Ahora bien, después de que estos hombres fueron bautizados en el nombre de Jesús y recibieron el Espíritu Santo se puede concluir que hay evidencia suficiente para decir que ahora sí estos hombres tienen el bautismo cristiano.¹⁷⁸ Para finalizar, el relato le cuenta al lector el número de cuantos recibieron ese día el Espíritu Santo, en total fueron doce hombres (v. 7). Al pensar en este número se encuentran opiniones divididas con respecto a su significado. Por un lado, se piensa que el número doce tiene una relación con los doce discípulos de Jesús, que entre otras cosas seguían creciendo en número.¹⁷⁹ Por el otro lado, se piensa que para Lucas no hay ningún significado y relación con el número doce dado en este relato.¹⁸⁰

¹⁷⁵ Schnabel, *Acts*, 789; Traducción de los autores.

¹⁷⁶ Parsons, *Acts*, 267; Traducción de los autores.

¹⁷⁷ Fitzmyer, *Los Hechos*, 327.

¹⁷⁸ Bruce, *Hechos*, 428.

¹⁷⁹ Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 471.

¹⁸⁰ Fitzmyer, *Los Hechos*, 328.

II. Similitudes y diferencias entre los relatos del Espíritu Santo en Hechos

Como se puede observar, en el capítulo anterior se ha realizado una exégesis detallada de los pasajes donde se menciona la llenura del Espíritu Santo en el libro de Hechos de los Apóstoles, y que da apertura para describir algunas similitudes y diferencias encontradas en este estudio cuidadoso. Ahora bien, al abordar las similitudes es importante tener en cuenta que en todos los textos estudiados no suceden exactamente las mismas cosas y tampoco se dan en el mismo orden. Pero lo que se puede percibir es que sí existen algunas características comunes entre estos relatos. Por esta razón, a continuación se realizará una corta descripción de lo que estos relatos sí tienen en común unos con otros. Cabe aclarar que estas similitudes no se dan en todos los pasajes descritos, por tal motivo se identificará con notas a pie de página a cuáles pasajes corresponden dichas similitudes.

La primera similitud que se quiere resaltar es el hablar en lenguas. Aunque aquí es pertinente explicar que cuando se hace mención al hablar en lenguas se está haciendo referencia a lenguas humanas o lenguas desconocidas o angélicas como algunos las han llamado.¹⁸¹ En esta similitud es importante resaltar que no en todos los pasajes donde se habla sobre el obrar del Espíritu se dice que los que le recibieron hablaron en lenguas,¹⁸² pero sí hay algunos donde este hecho se presentó y se tomó como una muestra de la genuina llenura del Espíritu Santo.¹⁸³ En segundo lugar, se quiere resaltar que el derramamiento del Espíritu se da en un contexto comunitario, es decir, hay varias personas reunidas sobre las cuales viene el Espíritu Santo y son llenados por él, a diferencia de 9:10-

¹⁸¹ En el capítulo anterior ya se ha hecho una mención considerable de algunos autores que tratan el tema expuesto aquí.

¹⁸² 8:14-24

¹⁸³ Hch 2:1-13; 10:44-48; 19:1-7.

19. Además, vale la pena resaltar que estas manifestaciones del Espíritu Santo sobre los creyentes no se dan en un mismo lugar o espacio. Es por eso que, como se ha observado anteriormente, la mayoría de las veces (con excepción de la cita arriba mencionada) el Espíritu Santo se derramaba públicamente.¹⁸⁴

Una tercera semejanza que se puede nombrar aquí, entre estos relatos es el asombro que causaba la recepción del Espíritu entre los espectadores.¹⁸⁵ Como se dijo anteriormente, la mayoría de veces que se relata algo acerca del Espíritu Santo el libro de los Hechos dice que esto ocurrió públicamente, esto también dio pie para que las personas que no hacían parte de los receptores presenciaran el evento y este creara una reacción de sorpresa. Aunque algunas veces se vio que fueron asombrados y maravillados a tal punto que llegaban a la conversión y otras veces, simplemente se burlaban y se alejaban del lugar (como se puede ver en las exégesis realizadas en el capítulo anterior)¹⁸⁶. Una cuarta similitud que se puede ver es que en algunos casos el Espíritu Santo se manifestaba sin previo aviso,¹⁸⁷ es decir, no había el propósito de comunicarlo o de transferirlo como sí sucede en otros casos.¹⁸⁸ También se puede resaltar que hay relatos en los que el Espíritu hace encomiendas especiales, en donde da una misión específica a un siervo o a varios de ellos por medio de visiones o de profecías.¹⁸⁹

En quinto lugar, se puede ver que en algunos pasajes donde se narran estos relatos, los apóstoles son los mediadores del derramamiento del Espíritu, asunto que, según lo que se pudo ver en las exégesis realizadas, no es algo normativo para todas las ocasiones, pero

¹⁸⁴ Hch 2:1-13; 10:44-48; 19:1-7.

¹⁸⁵ Hch 2:1-13; 8:14-24; 10:44-48;

¹⁸⁶ Ver desde la página 14, en la exégesis de Hechos 2:5-13.

¹⁸⁷ Hch 2:1-13; 10:44-48.

¹⁸⁸ Hch 8:14-24; 9:10-19; 19:1-7.

¹⁸⁹ Hch 9:10-19; 13:1-3; 16:6-10.

sí se da en uno que otro caso.¹⁹⁰ Siguiendo con esta misma línea y como sexto punto, se puede ver que en varios de los casos la imposición de manos para impartir el Espíritu Santo tuvo un papel fundamental en estos eventos, pero no fue una práctica exclusiva de los apóstoles, como se puede evidenciar por lo que hizo el discípulo Ananías.¹⁹¹ En algunos casos al derramamiento del Espíritu le sigue un sermón que invita al arrepentimiento.¹⁹² Por otro lado, hay relatos en los cuales la llenura del Espíritu Santo se da antes del bautismo en agua¹⁹³ y en otras ocasiones es el bautismo en agua el que se da antes de la llenura del Espíritu.¹⁹⁴ Hasta aquí, se han podido ver algunos aspectos puntuales que permiten identificar semejanzas y correspondencias entre los textos estudiados sobre la llenura del Espíritu Santo en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Por eso a continuación, como se nombró en la introducción, se pasará a explicar las diferencias entre los pasajes ya mencionados.

Después de haber conocido las similitudes se hace necesario también subrayar algunas diferencias que tienen el propósito de orientar al lector en su acercamiento al tema del Espíritu Santo en el libro de los Hechos de los Apóstoles. La primera diferencia que se quiere anotar es que el Espíritu Santo descendió de forma repentina sobre algunos creyentes, es decir que nadie oró e impuso las manos para que se diera tal derramamiento,¹⁹⁵ mientras que en otros relatos sí hay evidencia de que los apóstoles oraron e impusieron las manos para que el Espíritu Santo descendiera sobre los

¹⁹⁰ Hch 2:1-13; 8:14-24; 10:44-48; 19:1-7.

¹⁹¹ Hch 8:14-24; 9:10-19; 19:1-7.

¹⁹² Hch 2:1-13; 8:14:24.

¹⁹³ Hch 2:1-13; 9:10-19; 10:44-48.

¹⁹⁴ Hch 8:14-24; 19:1-7.

¹⁹⁵ Hch 2:1-13; 10:44-48

presentes.¹⁹⁶ También, llama la atención que la imposición de manos que se da en Hechos 13 no se da para recibir el Espíritu Santo sino para despedir e interceder por Pablo y Bernabé en su nuevo ministerio.¹⁹⁷

Un segundo aspecto a considerar en esta lista son las diferentes manifestaciones que se presentan con la recepción del Espíritu Santo. Por un lado, se habla en lenguas angelicales¹⁹⁸ y por el otro en lenguas humanas.¹⁹⁹ Pero también existen casos en los que no hubo manifestaciones del don de lenguas angelicales o lenguas humanas cuando el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes (o el creyente en el caso de 9:10-19).²⁰⁰ Aunque, es preciso anotar que sí se manifestó de otra forma, por ejemplo: trayendo sanidad física sobre un individuo,²⁰¹ también, encomendando al ministerio a Saulo y Bernabé como sucedió en Hechos 13,²⁰² y con ráfagas violentas de viento como sucedió el día del Pentecostés (además de las lenguas que allí se suscitaron).²⁰³

En tercer lugar se observa que hay textos en los que el Espíritu Santo descendió primero y luego los creyentes fueron bautizados en agua.²⁰⁴ Pero también existen otros relatos en los que se dio al contrario, primero fueron bautizados en agua y luego fueron llenos del Espíritu Santo.²⁰⁵

¹⁹⁶ Hch 8:14-24; 9:10-19; 19: 1-7

¹⁹⁷ Hch 13: 1-3

¹⁹⁸ Hch 10:44-48; 19: 1-7

¹⁹⁹ Hch 2:1-13; 13:1-3

²⁰⁰ Hch 8:14-24; 9:10-19

²⁰¹ 9:10-19

²⁰² Hch 13: 1-3

²⁰³ Hch 2:2

²⁰⁴ Hch 9:10-19; 10:44-48

²⁰⁵ Hch 8:14-24; 19: 1-7

En cuarto lugar, se quiere contrastar el número de los que reciben el Espíritu Santo. En algunos textos se evidencia que más de uno recibe el Espíritu Santo,²⁰⁶ pero por otro lado se ve que el Espíritu Santo también se derrama sobre una persona específica, como es el caso de Saulo.²⁰⁷ Como quinto punto, se hace importante mencionar las diferentes reacciones que provocó la llenura del Espíritu Santo sobre ciertos individuos que presenciaron como el Espíritu Santo descendía sobre los creyentes; por ejemplo, en el caso de Hechos 2 se dieron dos reacciones al mismo tiempo; por un lado en algunos causó asombro y perplejidad la llenura del Espíritu Santo²⁰⁸ y en otros, burlas.²⁰⁹ Otro caso de asombro y perplejidad que se puede subrayar aquí es el de los judíos que acompañaban a Pedro en casa de Cornelio, los cuales quedaron maravillados al ver que también sobre los gentiles se derramaba el Espíritu Santo de la misma manera y con manifestaciones parecidas a las sucedidas en Jerusalén el día de Pentecostés.²¹⁰

²⁰⁶ Hch 2:1-13; 8:14-24; 10:44-48; 13:1-3; 19: 1-7

²⁰⁷ Hch 9:10-19

²⁰⁸ Hch 2:6, 12

²⁰⁹ Hch 2:13

²¹⁰ Hch 10:44-48

III. Propuesta de lectura para la iglesia

Para comenzar esta última parte del trabajo se hace indispensable poder resumir un poco lo visto hasta ahora. Aunque los relatos del Espíritu Santo en el libro de los Hechos de los Apóstoles son similares en muchas cosas, no se puede asegurar que sean idénticos (como se pudo evidenciar en el capítulo anterior), por tal motivo es necesario poder tener en cuenta estas características para una correcta enseñanza en la iglesia. Es recomendable no convertir estos relatos en un dogma²¹¹ para la iglesia, teniendo en cuenta que uno de los principios más importantes para la interpretación de la literatura narrativa es saber que esta literatura no es dogmática, y en especial en el libro de Hechos, el autor no intentaba ser dogmático sino relatar los eventos ocurridos desde su perspectiva, por tal motivo no se debe tratar de emular todo cuanto en ellos está con el pretexto de ser bíblicos, porque al hacerlo se estaría pasando por alto la diversidad que dichos relatos evidencian y se tendría en un mal acercamiento a la interpretación de la literatura narrativa, en la cual se ha clasificado al libro de los Hechos de los Apóstoles.²¹² Luego de la aclaración realizada anteriormente, a continuación se tratarán algunas temáticas que se dan en las iglesias y que toman como punto de partida algunos de los relatos del Espíritu Santo que se han explorado en este trabajo.

Se tratará de proponer una pauta de lectura y enseñanza para estos textos, que sean respetuosos con la Escritura, es decir, que no traten de ser dogmáticos por el simple hecho de serlo, sino que sea el mismo texto el que dé dichas pautas para su interpretación y

²¹¹ Dogma: proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia. Fundamento o puntos capitales de todo sistema, ciencia, doctrina o religión; Real Academia Española, *Diccionario esencial de la lengua española* (Madrid: Espasa Calpe S.A, 2006), 534.

²¹² Fee y Stuart, *Lectura eficaz*, 118-123.

enseñanza. Entre los temas que se quieren tocar están el del hablar en lenguas como evidencia principal (e indispensable) de la llenura del Espíritu Santo; el bautismo en agua como requisito indispensable para que pueda tener lugar la llenura del Espíritu Santo; la imposición de manos como requisito para que esta se dé; y, por último, la noción de que solo puede impartirse el don del Espíritu Santo por la mediación apostólica o, en su defecto, por un líder ordenado eclesiásticamente.

Hablar en lenguas evidencia principal de la llenura del Espíritu Santo

“Lamentablemente, el don de lenguas ha sido causa de muchas divisiones en la iglesia, especialmente desde que el movimiento pentecostal entró en escena a comienzos del siglo XX.”²¹³ En este movimiento se afirma que la evidencia inicial (e indispensable) de que una persona ha sido llena por el Espíritu Santo es el hablar en lenguas.²¹⁴ Esta es una posición muy difundida y defendida por ellos y encuentra su base en los eventos de Hechos 2:1-13; 10:44-48; 19:1-7.

De igual forma, afirman que pasajes que directamente no incluyen estas declaraciones sí lo hacen implícitamente, “en toda narración del derramamiento del Espíritu Santo, donde cualquier señal es mencionada, significa lenguas. Donde no se habla de ninguna señal [por ejemplo Hch 9:10-19] existe una fuerte evidencia de que hablaron en lenguas”.²¹⁵ Esta afirmación es bastante peligrosa y dogmática, puesto que irrespeta el texto porque es simplemente una especulación que se ha aceptado por muchas personas. El autor no intenta hacer de este evento algo que se debe dar siempre cuando el Espíritu Santo

²¹³ Fernando, *Comentario bíblico*, 101.

²¹⁴ Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave, *Fundamentos de teología Pentecostal*, 2.º ed., trad. de Life Pacific Collegue (Los Ángeles, Bogotá: Foursquare Media, Desafío, 2006), 347, 349.

²¹⁵ Duffield y Van Cleave, *Fundamentos*, 349.

decide llenar a una persona, más bien muestra lo que sucedió en los relatos donde tuvo lugar este milagro. Si Lucas no menciona que esta señal se daba en los relatos donde se omite no es “debido a la brevedad de esas narraciones”²¹⁶ sino que realmente no se dio dicha manifestación puesto que, según los Padres Apostólicos, dichos eventos, donde se habló en lenguas, se dieron en el marco de la duda de algunos testigos – para que creyeran que las personas realmente habían recibido la llenura del Espíritu Santo de Dios como en Hch 2:1-13, cf. 8:14-24; 10:44-48- cosa que no sucede en todos los relatos.²¹⁷ Por tales motivos, no es prudente afirmar categóricamente que el hablar en lenguas sea una norma en todos los casos de llenura del Espíritu Santo.

Esta discusión, en algunas iglesias, ha causado una estratificación -tal vez inconsciente- de hermanos, por un lado están los que hablan en lenguas (los “bautizados” con el Espíritu) y por otro los que todavía no lo hacen (los que aún no han sido “bautizados” por el Espíritu), esto ha dado pie para mucha confusión y frustración en algunos miembros puesto que los que hablan en lenguas tienden a creer – o la comunidad les hace creer- que son más espirituales por dicha manifestación, lo contrario a los que no lo hacen, quienes se sienten menos espirituales que los anteriormente descritos y buscan de manera desesperada poder tener esta experiencia y evidenciarla en público para así estar al “nivel” de los demás. Esto no quiere decir que no se dé en ningún caso, puesto que el Espíritu Santo obra como bien tenga hacerlo y dar las manifestaciones que él desee.²¹⁸

El bautismo en agua como requisito indispensable para la llenura del Espíritu

²¹⁶ Duffield y Van Cleave, *Fundamentos*, 348.

²¹⁷ Según las palabras de Juan Crisóstomo (non vidi), citado en Francis Martin, *Hechos de los Apóstoles*, La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patristica: Nuevo Testamento, vol. 5, ed. Thomas C. Oden, trad. de Miguel García García, et. al. (Madrid: Ciudad Nueva, 2011), 59, 197.

²¹⁸ Fernando, *Comentario bíblico*, 101.

En el pentecostalismo se tiene la idea, basados en Hechos 2:37-38, de que hay unos pasos específicos para recibir la llenura del Espíritu Santo, se alude a que primero debe haber “arrepentimiento, regeneración, bautismo en agua y luego el bautismo con el Espíritu Santo. Cada paso de obediencia abre camino al siguiente.”²¹⁹ Pero aunque afirman conocer lo que dicen otros pasajes acerca de este tema, insisten en que “para aquellos que son creyentes, y están buscando la plenitud del Espíritu, el bautismo en agua sería un paso necesario.”²²⁰ Estas afirmaciones parecen contrariar lo que se ve en Hechos 9:1-19 y 10:44-48 donde se relata que el Espíritu llena a Saulo, a Cornelio y a los que están en su casa antes de ser bautizados en agua. En ningún momento se les niega la llenura del Espíritu a esas personas por no haber tenido la oportunidad de ser bautizados en agua. Por el contrario, en el caso de Cornelio, y las personas que estaban en su casa, el derramamiento del Espíritu fue la señal de que nada les impedía ser bautizados y con esto agregados a la familia de la fe, no fue el bautismo en agua lo que les sumó méritos para la llenura del Espíritu Santo sino que fue la llenura del Espíritu la que les permitió ver a Pedro y sus acompañantes que estas personas debían ser incorporadas a la familia de la fe por medio de la señal del bautismo en agua.²²¹

Se podría argumentar entonces que convertir estas situaciones en algo obligatorio no es correcto, y que no se deberían violentar los textos o darles más importancia a unos en detrimento de las verdades que se expresan en los otros. Es necesario saber que el Espíritu

²¹⁹ Duffield y Van Cleave, *Fundamentos*, 340.

²²⁰ Duffield y Van Cleave, *Fundamentos*, 340. Esta posición de una segunda experiencia o de un <<bautismo en el Espíritu>> como experiencia posterior a la conversión y al bautismo en agua es también un abuso o mala interpretación no solo de estos textos, sino de 1 Corintios 13, cf. Craig L. Bloomberg, *Comentario bíblico con aplicación NVI: 1 Corintios*, trad. de Pedro L. Gómez Flores (Miami: Vida, 2012), 301-303.

²²¹ Hch 10:47-48

Santo es Dios, obra como desea y cuando desea, no es saludable establecer moldes o patrones los cuales se cree que él debería seguir.

Imposición de manos como único medio para recibir la llenura del Espíritu

La imposición de manos es vista en diferentes culturas como símbolo de transferencia de poder o la manera de una persona comunicar su fuerza a otra.²²² Esta idea también se ve en círculos evangélicos y se ha tomado como el medio por el cual se da la llenura del Espíritu en el creyente. Esta práctica se ha generalizado de tal manera que se hacen encuentros multitudinarios donde personas asisten para recibir dicha llenura transmitida por un líder quien, según las personas que asisten, tiene la capacidad de impartirlo mediante la imposición de manos.²²³

Esta postura se fundamenta en los eventos descritos en los capítulos 8:44-48; 9:10-19; 19:1-7. Pero al dogmatizar esto obviamente se ignoran otras escenas importantes como 2:1-13; 10:44-48 donde no se imponen las manos y el Espíritu Santo llena a las personas que están presentes en ese lugar. De igual forma, hay pasajes que parecen rechazar que la imposición de manos en el libro de Hechos de los Apóstoles se da únicamente para transferir el Espíritu sino también para encomendar a personas a cumplir alguna misión para Dios, como se da en el caso de Saulo y Bernabé.²²⁴

Por lo anterior, decir que la imposición de manos es el medio (y no uno de los tantos medios) que Dios usa para llenar a las personas de su Espíritu es una manera de irrespetar al texto bíblico, y de tratar de dogmatizar algunos eventos y acciones descritos en los

²²² Alfred Wikenhauser, *Los Hechos de los apóstoles*, Biblioteca Herder sección de Sagrada Escritura, vol. 96, trad. de Florencio Galindo (Barcelona: Herder, 1973), 152.

²²³ Ver por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=8hqaiDZujrM>; <https://www.youtube.com/watch?v=rBLbjwSgIzc> y otros similares.

²²⁴ Hch 13:1-3

relatos que encuentran, en el mismo libro de los Hechos, escenas que niegan su exclusividad. Se debe recordar que estos relatos descritos en el libro de Hechos de los Apóstoles no se escribieron con el fin de ser una norma, sino de mostrar o contar los eventos sucedidos desde una perspectiva teológica.²²⁵ Esta es una recopilación de sucesos que no intentan ser dogma para todos los creyentes en todas las épocas, sino que muestran la manera en que la primera iglesia comenzó su expansión y cómo el Espíritu Santo obraba en y a través de la misma y con esto animar a los creyentes que podrían estar viviendo circunstancias adversas por causa de su fe.²²⁶

Solo puede impartirse el don del Espíritu Santo por la mediación apostólica

Este punto está bastante relacionado con el anterior, el de la imposición de manos como la manera de transmitir al Espíritu Santo a los creyentes. Algunos autores se inclinan por defender esta postura de que solo a través de los apóstoles o de alguien delegado por los mismos se puede transferir el Espíritu Santo, es decir, es en la presencia o delegación apostólica que los creyentes pueden ser llenos del Espíritu.²²⁷ Al parecer encuentran una base para su propuesta en los textos de Hechos 8:14-24; 10:44-48; 19:1-7. Evidentemente en estos relatos hay mediación o presencia apostólica, pero esto no da la certeza de que es una norma en todos los casos, puesto que como se puede ver en el relato de Saulo y Ananías,²²⁸ no hay mediación apostólica ni delegación de autoridad por parte de los mismos y aun así Saulo (que más adelante será llamado Pablo) es lleno por el Espíritu. De Ananías solo se dice que es un discípulo del Señor, no se hace ninguna referencia a su conexión con

²²⁵ Fee y Stuart, *Lectura eficaz*, 108-111.

²²⁶ Fee y Stuart, *Lectura eficaz*, 108-111.

²²⁷ Fitzmyer, *Los Hechos*, 548, 549; Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos*, 209.

²²⁸ Hch 9:10-19

los apóstoles. Esto se puede asegurar porque el texto es bastante claro en mostrar de qué manera Ananías fue delegado para cumplir esta misión, no fueron los apóstoles quienes se la encomendaron sino el Señor mismo, no hay en el texto ninguna referencia a Jerusalén o a la actividad apostólica.

Defender esta doctrina hoy en día en la iglesia evangélica iría en contravía de una de las propuestas más importantes de la Reforma Protestante, a saber, el sacerdocio de todos los creyentes. Los autores citados como defensores de esta posición son católicos y según su tradición deben defender la sucesión apostólica como base de la autoridad de la iglesia. Pero en el caso de los evangélicos, hay que recordar que en la Reforma se debatió este tema y la propuesta del sacerdocio de todos los creyentes de Martin Lutero fue aceptada por la mayoría de reformadores y se ha mantenido como uno de los pilares de dicha reforma, esta postura enseña –palabras más, palabras menos- que por el hecho de un cristiano ser unido a la iglesia ya es un sacerdote delante de Dios, es decir, que no necesita intermediarios delante del Señor sino que puede relacionarse con él libremente.²²⁹ Al aceptar la propuesta de que el Espíritu es solamente impartido por personas con autoridad apostólica se estaría diciendo que se necesita intermediario entre Dios y el hombre.²³⁰

²²⁹ Justo González, *Historia del cristianismo*, vol. 2 (Miami: Unilit, 2009), 48.

²³⁰ En la epístola a los Hebreos se trata el tema de que a través de Cristo la institución del templo y el sacerdocio quedaron atrás y que ahora los creyentes tienen libre acceso a la presencia de Dios sin intermediarios a través del sacrificio de Cristo Jesús, el cual se dio una sola vez y para siempre. Hebreos 10.

Conclusiones

Como se aclaró al inicio de este trabajo, los pasajes estudiados se pueden considerar relatos porque cumplen con las características que distinguen a los mismos, a saber, una trama, estar delimitado, tener unos personajes y un estilo que se distingue por la acción. Por estos motivos se recomienda leerlos como tal, es decir, no convertirlos en un dogma o una regla obligatoria que ponga como base a los mismos; se recomienda leerlos teniendo en cuenta los aspectos mencionados arriba y que son los que los caracterizan. De igual forma, es recomendable estudiar el propósito comunicativo con que el autor escribió su mensaje. Vale la pena recordar lo que se escribió anteriormente acerca de este tema, que el libro de los Hechos es un escrito donde el autor intenta mostrar la manera en que la primera iglesia creció y se expandió, por el poder del Espíritu Santo, en medio de un ambiente hostil. Este asunto podría haber sido de utilidad para los primeros lectores de dicho texto, quienes tal vez estaban experimentando circunstancias adversas por razón de su fe y conocer estas narraciones les ayudarían a afrontar ese momento.

Un acercamiento que ignore las anteriores recomendaciones se convierte en una lectura parcial del texto, es decir, una lectura que no tiene en cuenta todas las características de estos relatos y solo se centra en algunos aspectos de los mismos. Puede ser que dicha lectura tienda a convertir algunas escenas descritas en los relatos como dogmas que deben conocerse y aplicarse en cada situación. Un ejemplo muy común en el pentecostalismo es el del hablar en lenguas como señal externa estrictamente necesaria de la llenura del Espíritu Santo. Esto, como se dijo anteriormente, ha llevado a hacer una estratificación, tal vez inconsciente, de la espiritualidad de los hermanos en la iglesia. Las personas que hablan en lenguas tienen un “nivel” mucho mayor de espiritualidad o de llenura del Espíritu que

aquellos que no lo hacen. Esto, a su vez, ha generado en algunos miembros la sensación de no sentirse parte del cuerpo, de verse a sí mismos relegados a ser cristianos de segunda clase o en el peor de los casos a abandonar las filas de la iglesia porque no hallan lugar un lugar para ellos en la misma. Conocer estos relatos, leerlos e interpretarlos teniendo en cuenta las pautas anteriormente recomendadas, ayudaría a evitar este tipo de confusiones que le hacen más daño que bien a la iglesia y, de esta manera, poder tener una vida comunitaria y ministerial más sana.

Estudiar los relatos del Espíritu Santo en conjunto aportaría a la iglesia varias enseñanzas que serían muy benéficas. Ayudaría a evitar una lectura parcial, es decir, mostraría un panorama más amplio donde se podría notar las similitudes y diferencias de los mismos, lo cual permitiría no casarse con algunas escenas en detrimento de otras, sino que se podrían comparar y mirar la diversidad de acciones e imágenes que hay en ellas. Dicha diversidad permitiría no centrarse en unos aspectos puntuales –como por ejemplo la evidencia de las lenguas- que tienden a convertirse en una regla o estándar que debe cumplirse en cada caso; esto con el fin de evitar la estratificación dentro de la iglesia, cosa que, como se vio anteriormente, puede causar graves inconvenientes en la vida de la iglesia.

Muchas veces al no estudiar estos relatos en conjunto se corre el riesgo de darle más valor a las tradiciones que a la misma Escritura. Cuando esto pasa se puede incurrir en varios problemas. Hay que tener en cuenta que darle más valor a las tradiciones que a la Escritura es colocar doctrinas o elaboraciones humanas en el mismo nivel o por encima de la Palabra revelada de Dios. Es necesario evitar ese peligro, puesto que lleva a un alejamiento de la Escritura y a una parcialización en la interpretación la cual tiende a apelar a las doctrinas de una organización o movimiento y no hace justicia al texto bíblico.

También se deben estudiar estos relatos en conjunto, puesto que al individualizarlos se corre el riesgo de ignorar la diversidad de acciones del Espíritu y de dogmatizar unas características sobre otras. Al centrarse en la Escritura y no en las tradiciones, se está dando la oportunidad para que el texto bíblico sea el que enseñe, el que hable a los corazones y que transforme; no se estaría forzando o domesticando al texto solamente con el fin de respaldar un postulado humano.

Una pregunta que surge naturalmente al hacer este trabajo es ¿vale la pena hacer este tipo de estudios en la iglesia y por qué? Los autores de este trabajo creen que sí vale la pena y es muy necesario para el ejercicio ministerial y la vida comunitaria. Este tipo de estudios hacen justicia al texto bíblico, puesto que no le imponen la carga de las tradiciones sino que lo dejan mostrarse tal y como es. En el caso de los relatos del Espíritu Santo, hacer este estudio permitió evidenciar que las manifestaciones que se dan en el libro de Hechos de los Apóstoles no son tan blanco o negro como se han enseñado. Dada la diversidad de acciones que se dan en dichos relatos, no es conveniente dogmatizar en algunos aspectos e ignorar otros, puesto que esta actitud no es respetuosa con el texto sino que lo violenta y oscurece las verdades que este quiere manifestar. Además, al hacer esto se puede aprender que hacer exégesis de un pasaje no es un proceso aislado del resto de la Escritura. Se deben tener en cuenta siempre los otros aspectos que se podrían tratar (por lo menos en el mismo libro) acerca del tema que se intenta exponer y no centrarse solo en el pasaje objeto de estudio, porque podría desarticular las elaboraciones que el autor quiso hacer en torno a dicho tema a lo largo de su obra.

Bibliografía

- Bieder, W. “βαπτίζω *baptizó* bautizar...”. En *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, 3.^a ed. Eds. Horst Balz y Gerard Schneider. Trad. de Constantino Ruiz Garrido. 574-586. Salamanca: Sígueme, 2006.
- Bloomberg, Craig L. *Comentario bíblico con aplicación NVI: 1 Corintios*. Trad. de Pedro L. Gómez Flores. Miami: Vida, 2012.
- Bruce, F. F. *Hechos de los Apóstoles: introducción, comentarios y notas*. Trad. de Equipo de la comunidad de Kairós. Grand Rapids: Libros Desafío, 2007.
- Conzelmann, Hans. *Acts of the Apostles: a commentary on the Acts of the Apostles*. Trad. de James Limburg, A. Thomas Kraabel y Donald H. Juel. Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible. Filadelfia: Fortress Press, 1987.
- Dormeyer, Detlev y Florencio Galindo. *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2010.
- Duffield, Guy P. y Nathaniel M. Van Cleave. *Fundamentos de teología Pentecostal*. 2.^o ed. Trad. de Life Pacific Collegue. Los Ángeles, Bogotá: Foursquare Media, Desafío, 2006.
- Fee, Gordon y Douglas Stuart. *Lectura eficaz de la Biblia*. Trad. de Omar Díaz de Arce, Rojas & Rojas Editores, Inc. Miami: Vida, 2007.
- Fernando, Ajith. *Comentario bíblico con aplicación: Hechos*. Trad. de Pedro L. Gómez Flores. Miami: Vida, 2012.

Fitzmyer, Joseph A. *Los Hechos de los Apóstoles: traducción, introducción y comentario 1, 1-8, 40*. Biblioteca de estudios bíblicos. Vol. I. Trad. de Luis Iglesias. Salamanca: Sígueme, 2003.

Fitzmyer, Joseph A. *Los Hechos de los Apóstoles: traducción, introducción y comentario 9, 1-28, 31*. Biblioteca de estudios bíblicos. Vol. II. Trad. de Luis Iglesias. Salamanca: Sígueme, 2003.

Gaertner, Dennis. *Acts*, The College Press NIV Commentary. Joplin, MO: College Press, 1995.

Gempf, Conrad. "Hechos". En *Nuevo comentario bíblico Siglo Veintiuno*, eds. D. A.

Carson, et al. Trad. de Francismo Almazan et al. El Paso, TX: Casa Bautista, 1999.

González, Justo L. *Hechos*. Comentario bíblico hispanoamericano. Miami: Caribe, 1992.

González, Justo. *Historia del cristianismo*. Vol. 2. Miami: Unilit, 2009.

Keener, Craig S. *Acts: An Exegetical Commentar*. Vol. 2. Grand Rapids: Baker Academic, 2013.

Keener, Craig S. *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*. Trad. de Nelda Bedford de Gaydou et al. El Paso, Texas: Mundo Hispano, 2003.

Larkin Jr., William J. *Acts*. The IVP New Testament Commentary Series. Ed. Grant R. Osborne. Illinois, Leicester: Inter Varsity, 1995.

Malina, Bruce J. y John J. Pilch. *Social-science Commentary on the Book of Acts*. Minneapolis: Fortress Press, 2008.

Marguerat, Daniel y Yvan Bourquin. *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*. Trad. de José Pedro Tosaus Abadía. Maliaño, Cantabria: Sal Terrae, 2000.

- Marshal, Howard. "Acts". En *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*. Eds. G. K. Beale y D. A. Carson. Grand Rapids: Baker, 2007.
- Martin, Francis. *Hechos de los Apóstoles*. La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística: Nuevo Testamento. Vol. 5. Ed. Thomas C. Oden. Trad. de Miguel García García, et. al. Madrid: Ciudad Nueva, 2011.
- Oepke, A. "βάπτω [mojar, remojar], βαπτίζω [bautizar]...". En *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, eds. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey Bromiley, 97-99. Trad. de Carlos Alonso Vargas y la Comunidad Kairós de Buenos Aires. Grand Rapids: Desafío, 2002.
- Parsons, Mikeal C. *Acts*. Paideia, Commentaries on the New Testament. Grand Rapids: Baker Academics, 2008.
- Pelikan, Jaroslav. *Acts*. Brazos Theological Commentary on the Bible. Eds. R. R. Reno et al. Grand Rapids: Brazos Press, 2005.
- Polhill, John B. *Acts*. The New American Commentary. Vol. 26. Nashville: Broadman & Hollman Publishers, 1992.
- Ramis, Francesc. *Hechos de los Apóstoles*. Navarra; Verbo Divino, 2010.
- Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe S.A, 2006.
- Rodríguez Carmona, Antonio. *Los Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2015.
- Sánchez, Edesio. "Relatos bíblicos" en *Descubre la Biblia I*. Ed., Edesio SánchezCetina. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2005.

- Schnabel, Eckhard J. *Acts: Exegetical Commentary on the New Testament*. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament. Vol. 5 Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Sicre, José Luis. *Hasta los confines de la tierra: La fuerza del Espíritu. Parte I*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005.
- Sicre, José Luis. *Hasta los confines de la tierra: el macedonio. Parte II*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2006.
- Simons, Roberto. *Exploremos Hechos: un significativo viaje de descubrimiento a través del libro de los Hechos*. Miami: Unilit, 2003.
- Stott, John. *El mensaje de los Hechos*. Trad. de David Powell. Buenos Aires: Certeza Unida, 2010.
- Strathmann, H. “Λειτουργέω [servir, officiar], λειτουργία [servicio, ministerio]...”. En *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, eds. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey Bromiley, 516-517. Trad. de Carlos Alonso Vargas y la Comunidad Kairós de Buenos Aires. Grand Rapids: Desafío, 2002.
- Wallace, Daniel. *Gramática Griega: sintaxis del Nuevo Testamento*. Trad. de Daniel S. Steffen. Miami: Vida, 2011.
- Wikenhauser, Alfred. *Los Hechos de los apóstoles*. Biblioteca Herder sección de Sagrada Escritura. Vol. 96. Trad. de Florencio Galindo. Barcelona: Herder, 1973.
- Witherington, III, Ben. *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids/Cambridge; Carlisle: Eerdmans; Paternoster, 1998.